



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 291



**“LA FORMACIÓN DE VALORES DENTRO DE LA
EDUCACIÓN PREESCOLAR”**

MARÍA BETZABÉ LÓPEZ GARCÍA

SAN PABLO APETATITLÁN, TLAX., ABRIL DE 2016



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 291



**“LA FORMACIÓN DE VALORES DENTRO DE LA
EDUCACIÓN PREESCOLAR”**

**TESINA QUE PRESENTA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

MARÍA BETZABÉ LÓPEZ GARCÍA

SAN PABLO APETATITLÁN, TLAX., ABRIL DE 2016

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Apetatitlán, Tlax., a 16 de Marzo 2016.

**C. MARÍA BETZABE LÓPEZ GARCÍA
P R E S E N T E.**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado **“La formación de valores dentro de la Educación Preescolar”** Opción Tesina de la Licenciatura en Educación Plan´94 a solicitud de su asesor Mtra. Lucila Elba Duran Aguilar manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorable su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

**ATENTAMENTE
“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”**



**DR. JOSÉ DE LA LUZ SÁNCHEZ TEPATZI
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD UPN 291 TLAXCALA**

Hoy se cumple un sueño y quiero agradecer a todas y cada una de las personas que me apoyaron a lo largo de este camino, hubo retos muy grandes y obstáculos que vencer, pero gracias a todos ustedes pude lograrlo...

Dios mío, gracias por la vida tan maravillosa que me diste, por estar siempre a mi lado... mi niño, te amo, haz hecho realidad todos mis sueños...

Mami con gracias por cuidar y guiar cada uno de mis pasos, siempre has estado conmigo, te extraño y recuerdo siempre...

Mamá gracias por tu cariño, apoyo y ejemplo, soy lo que soy gracias a ti... estoy muy orgullosa de ti.

Neni gracias por tu apoyo, sin ti no lo hubiera logrado, desde mi vientre tú me acompañaste en esta aventura, gracias por estar conmigo...

Chinita gracias por alegrar mi vida y darme ánimos para luchar, tu sonrisa me acompaña y reconforta siempre...

Aimé, mi gota de miel, gracias por existir y por ser mi fuerza, tú me motivaste para alcanzar este sueño...

Hijas, las amo, son el mejor regalo que Dios pudo darme, gracias por su paciencia y desvelos junto a mí... ¡Lo Logramos!

Flaco, gracias por ser mi compañero de vida, por tu apoyo y paciencia, por entender que esta es mi vocación y por compartir conmigo alegrías y tristezas...

Jorge, Aure y Pepis, gracias por todo, Dios los bendiga...

Maestra Lucy, gracias por creer en mí, jamás la voy a olvidar...

ÍNDICE.	PÁG.
INTRODUCCIÓN.	1
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN.	3
1.1 Planteamiento del problema de la educación valoral.	3
1.2 Justificación.	5
CAPÍTULO 2. SUSTENTO TEÓRICO SOBRE VALORES Y LA EDUCACIÓN VALORAL.	10
2.1 Los valores humanos y su clasificación.	10
2.2 Valores y antivalores, moral y ética.	14
2.3 Valores y educación.	19
2.4 Valores básicos y su importancia en la educación.	22
CAPÍTULO 3. EDUCACIÓN VALORAL.	24
3.1 Educar en valores.	24
3.2 La educación valoral dentro de la sociedad.	25
3.3 Educación, valores y el proceso de globalización.	27
3.4 Importancia de la equidad y formación valoral en las escuelas.	31
3.5 Valores para los educandos en la escuela y los docentes.	33
3.6 Referentes curriculares sobre la educación de valores.	37
CAPÍTULO 4. UNA ESCUELA CON VALORES.	40
4.1 La escuela como forjadora de valores.	40
4.2 La educación de calidad para una formación valoral dentro de la escuela.	42
4.3 Posición docente para una educación en valores.	44
4.4 Experiencias docentes sobre valores de respeto, solidaridad y tolerancia.	48
4.5 La escuela para padres como una alternativa vivida en educación preescolar.	52
CONCLUSIÓN.	57
BIBLIOGRAFÍA.	60

INTRODUCCIÓN.

En la presente tesina trataré de explicar la importancia y necesidad de retomar y difundir en todo momento la educación valoral.

Como se explica en el capítulo uno, el origen de mi problemática surge en la limitada educación de valores éticos y obviamente favorables en los niños en edad preescolar.

Hoy en día, no solo es importante sino urgente atender esta necesidad, ya que en la actualidad, los niños prácticamente van creciendo con carencia en valores, principios y límites, los cuales son necesarios para poder vivir y convivir dentro de nuestra sociedad.

En el capítulo dos abordo la transformación que ha sufrido el modelo tradicional de la familia y, por lo tanto, se hace una clasificación de valores, partiendo de tres que son básicos y muy importantes: el respeto, la tolerancia y la solidaridad, se explica en que consiste cada uno de ellos y se hace hincapié en lo esencial que tiene el vivir con valores, ya que son los que orientan y regulan nuestra conducta, además de que es en base a ellos que decidimos cómo actuar ante situaciones que se nos presentan en la vida cotidiana.

La finalidad es combatir de raíz los antivalores, o al menos evitar que se sigan dando, para lograrlo en el capítulo tres se explica la importancia y fundamentos de esta temática, razón por la cual se abordan los conceptos de valores, ética y educación valoral en términos generales. Al respecto, se aborda este tipo de educación dentro de la sociedad, su relación con el proceso de globalización, así como la importancia que tiene la equidad y la formación de dichos valores en las escuelas; por ende, involucrar dentro de éstas, a los docentes.

La educación valoral que se pretende, implica responsabilidad y un gran compromiso de parte de nosotros los docentes, no solo a nuestro trabajo sino

también hacia nuestros alumnos, ya que esta tarea no es fácil; por eso se define a la escuela como un espacio que brinde y fomente en todo momento la enseñanza y práctica de los valores, culminando este mismo capítulo, con los referentes curriculares que hacen alusión a lo benéfico que representa la educación valoral en el nivel preescolar.

Finalmente, se expone en el capítulo cuatro, la postura propia de que la escuela es un espacio fundamental en el cual se fomentan los valores para aprender a convivir y construir socialmente nuestra vida. Para ello, se considera necesaria una educación de calidad dentro del aula, así como el compromiso del docente en todo momento. En lo particular, se comparten experiencias sobre el trabajo escolar que se realiza sobre los valores y de los cuales se parte en la presente tesina como lo son: el respeto, la solidaridad y la tolerancia, además de que han sido orientados hacia la creación del proyecto de “Escuela para Padres,” como una alternativa vivida con resultados favorables en cuanto al acompañamiento de la educación valoral desde el preescolar.

La tesina termina con las conclusiones sobre esta problemática que se reconoce es de gran trascendencia para cambiar el rumbo de la sociedad actual de manera favorable, desde nuestra aportación como docentes.

CAPÍTULO 1.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN.

1.1 Planteamiento del problema de la educación valoral.

El origen de mi problemática docente parte de la limitada enseñanza de valores éticos que sean favorables en los niños de edad preescolar, siendo un problema que compete y afecta, directamente a la educación. Se trata de un ámbito que no puede eludir la escuela porque perdería su identidad ya que esta debe estar inmersa en la vida, y no ser entendida como algo aislado, porque en ese caso sería una institución engañosa y ajena a la realidad que se desea mejorar.

Los tiempos que estamos viviendo son difíciles, la aculturación y valores ha hecho que se viva en conflicto valoral, el cual hace de éste un problema mundial, por lo cual es del interés de todos o al menos debería de serlo.

A su vez, la sociedad global ha cambiado, pues el modelo tradicional que se tenía de la familia, se ha diversificado, o sea, la que estaba formada por: papá, mamá e hijos. Las actuales circunstancias han hecho por ejemplo que cada vez existan más las madres solteras y que sean ellas el sustento de la familia; incluso existen padres solteros o bien abuelos que se han hecho cargo de sus nietos, debido a que los padres trabajan, emigran a otros países o en los peores casos, han fallecido. De esta forma, tal tipo de situaciones van a influir en la educación que reciba el niño en el seno familiar.

Así como han ido cambiando los tipos de familias, dentro de ellas también se ha modificado, por lo tanto, algunos patrones de valores; de modo que lo que hasta ayer era importante, ahora ya no lo es tanto. Tal es el caso de la unión familiar, que cuando existía brindaba todo su tiempo, cariño, apoyo y consuelo a sus miembros, lo cual hoy en día debido a la situación económica, al modo de vida y a la falta de tiempo con que se vive, ya no es posible; al menos eso es lo que he observado en las familias de algunos de mis alumnos, resultándome preocupante,

ya que nadie puede ocupar ni llenar el lugar que tienen los padres en la vida de los infantes, sean biológicos o no. Problemática relevante para un niño en la edad preescolar.

Por consiguiente, no olvidemos que los valores que han sido adquiridos y ejercidos durante la infancia, hacen posible algún tipo de convivencia, ya sea para mejorar, o por el contrario para afectar a la sociedad en la que se desenvuelve y el modo de vivir entre sus habitantes.

De hecho existe una cuestión muy debatida, que es si todos los valores aceptados por cada grupo social, son igualmente válidos o si existen unos universalmente reconocidos. Desde mi punto de vista, creo que los valores se enriquecen con la aportación de todas las diferentes culturas si buscan el bien común, o por el contrario los individuos y grupos los pueden distorsionar a tal grado que se lleguen a crear antivalores, perjudicando así a la convivencia de una sociedad. Así que aun siendo un tema polémico, es importante tratarlo desde la contribución de la escuela en sus inicios.

Por lo tanto, queda delimitada en la presente tesina, la problemática de la iniciación de la educación valoral en preescolar, partiendo de tres valores básicos que son:

- El respeto, que comprende tener consideración hacia los demás para vivir en armonía entre los miembros que conforman una sociedad; además el respeto ahora abarca todas las esferas de la vida, empezando por el que nos debemos a nosotros mismos y a nuestros semejantes, sin hacer a un lado el respeto que le debemos al medio ambiente, sus seres vivos, a las leyes, a las normas sociales, a la memoria de los antepasados y a la nación y cultura en la que nacimos.
- La tolerancia, que es la expresión más pura del respeto a los demás, como un valor fundamental para la convivencia entre los seres humanos; es nuestra herramienta indispensable para regular nuestra conducta y actuar

con prudencia para la búsqueda de acuerdos entre los individuos, los grupos y las sociedades.

- La solidaridad, ya que es un valor de gran importancia y trascendencia, debido a que no sólo sensibiliza a las personas hacia los demás, sino también las une para lograr grandes beneficios comunes ante el combate a la adversidad.

El planteamiento básico es que de los valores éticos se pueden promover desde la edad preescolar, depende que llevemos una vida grata y en armonía con nosotros mismos y con los demás, una vida que valga la pena ser vivida y en la que podemos desarrollarnos plenamente como personas.

En el planteamiento antropológico y filosófico la reflexión consecuente, es que un niño feliz, también será adulto feliz, así que si iniciamos una educación valoral desde preescolar, le daremos a nuestros alumnos, mayores oportunidades de tener una vida plena, ya que contará con herramientas suficientes para superar obstáculos que se le presenten, y lo más importante: cuando sea adulto y padre o madre de familia, transmitirá a sus hijos todo lo que aprendió y apropió al respecto.

Por lo tanto, la presente tesina al plantear el problema de la educación valoral, no tiene más pretensión que mejorar la calidad de la educación en los infantes de preescolar, partiendo de los tres valores básicos antes delimitados, como guía para desarrollar más valores éticos.

1.2 Justificación.

Entre los temas difíciles de abordar por su complejidad, se puede considerar al del ser humano y sus valores. Asunto filosófico, sociológico y psicológico, entre otros; por nombrar solo algunas de las múltiples disciplinas que se han ocupado de ello.

Pero un campo ineludible, aunque polémico es el de la educación en su relación con los valores éticos, así que se ha decidido tomarlo pese a su complejidad, porque permite ocuparnos de algo de gran beneficio para el niño desde su edad

preescolar, ya que es aquí donde no sólo inicia su educación fuera de casa, sino también porque tiene que aprender a convivir y a ser parte de una sociedad. Así que la formación de los valores se puede cimentar en la niñez, lo cual es justificación importante de esta tesina.

La consecuencia es que se toma conciencia ética inicial en la infancia, después como adulto se puede escoger, por ejemplo entre hacer el bien o hacer el mal, entre ser honestos o deshonestos, respetuosos o no, colaborativos o no. En resumen, en ello radica justamente el saber distinguir entre lo que nos humaniza y lo que nos deshumaniza; dado que la degradación de valores entre los seres humanos es un asunto lamentable y triste porque nos hace menos humanos y así, la sociedad y la convivencia se hacen más difíciles.

Desde luego la familia es primordial en la vida de un niño, pero la escuela lo es también. Por eso es vital recuperar el interés y la vocación de los docentes por cooperar en una regeneración de la sociedad, ya que junto con la familia, la escuela es el cimiento a partir del cual se construye la personalidad, la identidad y la integridad de los seres humanos que formarán las sociedades futuras.

Así que la temática elegida es relevante, pues si queremos una verdadera calidad de enseñanza, las instituciones deben emprender y cooperar con otros ámbitos en una auténtica formación en valores, todo esto para garantizar una mejor educación.

Además es una problemática que nos involucra directamente porque como maestros debemos ser congruentes entre lo que decidimos y hacemos; enseñar valores exige predicar con el ejemplo, cosa que no es fácil ya que vivimos en una sociedad que se ha preocupado más por lo material que por lo ético o espiritual. Sin embargo no es posible aportar algo, sea cual sea el tipo de familia que tengan nuestros alumnos, si olvidamos su situación económica, su modo de vida y sus ideas, en virtud de que al ingresar a la escuela ya traen patrones de pensamiento y de acción, pero los pequeños tienen que darse cuenta que tienen los mismos

derechos y obligaciones que los demás. De igual forma, debemos brindarles las mismas oportunidades y atenciones a todos los educandos.

De modo que la educación no se reduce a una simple instrucción escolar o a tratar sólo contenidos académicos por parte del maestro; pues tiene que ser educador en sentido completo, es decir favorecer el desarrollo de todos los aspectos del infante y ha de contribuir a una educación integral y personalizada, ya que debemos respetar las características propias de cada alumno, puesto que todos somos diferentes, únicos e irrepetibles.

Por eso educar es responsabilidad de cada maestro, pero también de parte de la familia. La sociedad contribuye de distintas formas a la formación de valores, los que se deben fortalecer de tal forma que si trabajamos todos en conjunto, haremos de nuestros niños y niñas mejores personas.

La temática se considera importante ya que la educación de valores es punto de partida impactante para todo el resto de nuestra tarea educativa, puesto que hace que nuestros educandos sean cada día más valiosos como humanos. La escuela debe hacer algo comprometido y profundo que lleve su acción formativa hacia los problemas reales de la sociedad, ofreciendo a los niños capacidades para la solución de esos problemas desde una formación sólida y crítica. Ello implica que los maestros debemos vivir junto a nuestros alumnos sus problemas y necesidades, interesarnos por aquello que les gusta o disgusta, conocer el medio en el que se desenvuelven, y sobre todo brindarles toda nuestra confianza y apoyo; sobre todo en el nivel preescolar donde las educadoras somos una continuidad de la figura materna. Dicho en otras palabras, el sentir y opinión de muchos involucrados en la educación preescolar, es que somos una segunda madre para nuestros alumnos, ya que no sólo recibimos, cuidamos y enseñamos, sino que también los consolamos si están tristes, los curamos si se lastiman, los enseñamos a ser independientes y procuramos que se sientan a gusto y amados.

En lo particular se parte de tres valores que son de suma importancia. El primero es el respeto, ya que es la base fundamental para poder tener una convivencia

sana y pacífica dentro de una sociedad. Sabemos que el respeto consiste en tener derechos pero también obligaciones, pues si yo quiero ser respetado, debo respetar también; para poder llevar a la práctica el respeto, es necesario saber cuáles son mis derechos, por ejemplo el derecho a la vida, a tomar decisiones, a tener privacidad, a tener un hogar y alimento para poder vivir, pero también se tiene derecho a la educación y a poder aspirar a tener un mejor nivel de vida.

El segundo valor que se retoma es la tolerancia, la cual es como una continuidad del respeto antes referido, también en comprensión y atención hacia los demás, ya que la tolerancia es respetar a todos los que nos rodean y como tal se concibe el valor fundamental para la convivencia pacífica entre las personas. Tiene que ver con el reconocimiento de los otros como seres humanos, con derecho a ser aceptados en su individualidad y su diferencia. Es la prudencia con la que uno debe primero pensar, para después actuar, es hasta cierto punto ser empático, o sea, ponerse en el lugar del otro para comprender y poder tolerar sin ser ofendido, ya que la dignidad y el autoestima son aspectos bien importantes que debemos defender.

El tercer valor que se menciona es la solidaridad, convirtiéndose en uno de los valores más significativos y de apoyo entre los humanos, debido a su importancia en la vida diaria. La solidaridad es un valor de gran transcendencia para el género humano, pues gracias a ella no sólo se ha alcanzado niveles elevados de civilización y el desarrollo tecnológico a lo largo de la historia, sino que también se ha sobrevivido y salido adelante gracias al apoyo colectivo después de los más terribles desastres como guerras y terremotos, entre otros.

La solidaridad es significativa cuando se usa para hacer el bien, que gracias a ella el mundo vive y sobrevive, es por eso que debemos enseñarla y practicarla a diario con nuestros alumnos, ya que así, no sólo apoyarán cuando se necesite, sino también aun cuando no sean requeridos.

Entonces, todo lo anterior cuyo sustento teórico aparece en el siguiente capítulo, se involucra con la problemática expuesta al inicio de la tesina; en el sentido de

que debemos hacer de nuestra labor docente algo más integral y significativo, no sólo para nosotros sino también para nuestros alumnos. En la escuela aportamos conocimientos, pero también valores; brindemos nuestro apoyo pero hagámoslo por vocación y no por obligación; así pues, para que un aprendizaje sea significativo y trascendental, debe ir de la mano no sólo de una valiosa familia, sino también de un maestro congruente, respetuoso, responsable y consiente del gran reto que tiene: enseñar con valores.

Por todo esto, considero que la educación valoral desde preescolar es muy importante y decisiva, ya que por experiencia propia considero que si a nuestros niños desde su inicio de vida no les inculcamos ni explicamos por qué son importantes nuestros valores; a futuro serán unos adultos carentes de principios que los ayuden a tener una positiva educación, además de que no sabrán qué camino es el mejor para seguir, no tendrán una idea clara de lo que es bueno o malo; y lo que es peor, por ignorancia serán blancos fáciles para diferentes tipos de abusos.

Es por ello que desde el propio punto de vista, nuestra labor docente debe aportar algo más que sólo conocimientos; el logro de los propósitos de un programa educativo se concretan en la práctica, cuando existe un ambiente propicio y se desarrollan acciones congruentes y que contribuyan con esos propósitos, una educación valoral no debe ser vista simplemente como una opción, sino más bien como una necesidad para poder tener acceso a una vida mejor.

CAPÍTULO 2.

SUSTENTO TEÓRICO SOBRE VALORES Y LA EDUCACIÓN VALORAL.

Este capítulo se dedica al sustento teórico sobre valores y la relación con el campo de la educación preescolar que interesa.

2.1 Los valores humanos y su clasificación.

Para la humanidad, no se puede negar hoy en día que los valores son asunto de todos los días, conocerlos y vivir en ellos es un requisito indispensable para la formación integral como seres humanos. Las acciones que cada día efectuamos nos permiten practicarlos y promoverlos, lo que a su vez nos ayuda a convertirnos en ciudadanos positivos para la sociedad.

Hoy existe un conjunto de valores socialmente compartidos, los cuales son el resultado del desarrollo histórico de nuestro país y de la humanidad; reflejan los aspectos positivos que buscamos obtener como personas. Sin embargo, hay que tener presente que hacer algo considerado bueno una sola vez, no nos convierte en buenas personas; para lograrlo, es necesario hacer de nuestras acciones loables, un hábito de vida.

“También son portadores de valores los usos y costumbres propios de cada sociedad, cuyos modos de vida contienen reglas de comportamiento generales y cotidianas.”(García y Vallena, 1994: 57). Practicar los valores en la propia vivencia personal constituye el único y verdadero estado de bienestar y de felicidad humanos; por el contrario el no practicarlos y promoverlos, hace que no sólo el ser humano se denigre, sino también que perjudique a la sociedad en la que vive.

La palabra valor viene del latín *valere* (fuerza, salud, estar sano, ser fuerte). Cuando decimos que algo tiene valor afirmamos que es bueno, digno de apreciarlo y estimarlo. En el campo de la ética y la moral (cuyas definiciones veremos más adelante), los valores son cualidades que podemos encontrar en el mundo que nos rodea, de ellos depende que llevemos una vida grata, alegre, en

armonía con nosotros mismos y con los demás, una vida que valga la pena ser vivida y en la que podamos desarrollarnos plenamente como personas.

Por lo tanto, se retoma en esta tesina el sentido humano de los valores que han sido incluso reconocidos como universales para el propio desarrollo personal como para la vida común. “Los valores surgen de manera orgánica en el devenir de la sociedad y se encuentran mediados en productos concretos de la práctica humana (objetos, costumbres, lenguajes, ciencia, filosofía, etc.)”(García y Vallena, 1994: 56), siendo esto una realidad que se vive todos los días.

Aun siendo complejos y de varias clases, todos los valores que guían hacia una vida positiva humana, coinciden en que su único fin es mejorar la calidad de nuestra vida. Los valores se pueden clasificar en:

- **Valores biológicos:** los cuales traen como consecuencia la salud, y se cultivan mediante la educación física e higiénica.
- **Valores sensibles:** conducen al placer, a la alegría y el esparcimiento.
- **Valores económicos:** proporcionan todo lo que nos es útil; son valores de uso y de cambio.
- **Valores estéticos:** nos muestran la belleza en todas sus formas.
- **Valores intelectuales:** nos hacen apreciar la verdad y el conocimiento, la cultura.
- **Valores religiosos:** nos permiten alcanzar la dimensión de lo sagrado según nuestra religión y costumbres.
- **Valores morales:** su práctica nos acerca a la bondad, el respeto, a la honestidad, a la tolerancia, en fin a convivir en armonía con los que nos rodean.

Este último, debido a su complejidad más que tomarlo como algo puramente moral lo enfocaremos a una cuestión de ética. Uno de los primeros autores que acuña el término fue Marx, para quien el término “valor” proviene de la economía. “El término “valor”-cuyo uso se extiende hoy a todos los campos de la actividad humana, incluyendo, por supuesto, la moral – proviene de la economía.

Corresponde a Marx, el mérito de haber analizado el valor económico.”(Sánchez Vázquez, 1994: 27). Éste pensador crítico fue quien analizó el valor económico, ofreciéndonos los rasgos esenciales del valor en general, que como se capta en la clasificación de valores, es una de las opciones reconocidas.

Así, el valor económico lleva a lo material. Por eso, al hablar de objetos, sabemos que para que tengan valor de uso se requiere que satisfagan una necesidad humana, de ahí explicamos el valor que le damos por ejemplo a la licuadora, ya que necesitamos de ella por su utilidad al preparar los alimentos. Pero aquí nos interesan los valores que guían a las personas, consideradas para una vida humana recta, los cuales adquirimos día a día a través de la sociedad en la que nos desenvolvemos; en contraposición a dar valor a los objetos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas (las necesidades humanas que satisfacen). Sin embargo, varios de los tipos de valores enlistados antes, pueden guiar la conducta humana, por lo que no hay una sola perspectiva.

Aun así, su sentido amplio y total ayuda a ver su fuerza; cuando se afirma que los valores son absolutos, subsisten por si mismos, se hallan en una relación con las cosas reales valiosas llamadas bienes, y en esos bienes se encarnan valores como la utilidad, belleza, y por ejemplo, en los actos buenos de los hombres, la bondad. En este sentido se considera que: “los valores son inmutables; no cambian con el tiempo ni de una sociedad a otra. Por ende, los valores únicamente se dan en un mundo social, por y para el hombre” (Sánchez Vázquez 1994: 30).

Por lo tanto, a pesar de los diferentes términos y significados que se le dan a los valores, todos coinciden en que son importantes y básicos para lograr una convivencia sana, pero sobre todo para orientar una educación favorable al individuo y la sociedad.

Lo esencial es que los valores son los que orientan a nuestra conducta, con base en ellos decidimos cómo actuar ante las diferentes situaciones que nos plantea la vida.

De manera que si deseamos vivir en paz y ser felices, debemos construir entre todos una escala de valores que faciliten nuestro crecimiento individual para que a través de él, aportemos lo mejor de nosotros a una comunidad que también tendrá mucho para darnos.

Los valores son tan humanos y necesarios que lo ideal es que todos queramos vivirlos y hacerlos nuestros, defenderlos a toda costa e inculcarlos a donde no existan o sean estables para guiar a los grupos o comunidades.

En consecuencia, la importancia de los valores consiste en que es gracias a ellos que podemos formar seres humanos más justos, íntegros, libres, respetuosos y sobre todo, preparados para enfrentar los retos que se les presenta a lo largo de su vida, aún cuando se desenvuelvan en un medio hostil y carente de valores elevados para el propio bien y el bien común. No olvidemos que a lo largo de la última década, el mundo global ha puesto nuevo interés en los valores como indispensable contrapeso a un panorama dominado por los intereses económicos, el abandono de las creencias religiosas por los intereses materiales y políticos, el abandono de orientaciones éticas, la crisis de la familia, el auge del crimen organizado, la destrucción de los ecosistemas y la desmedida confianza que se deposita en el progreso tecnológico, el cual si bien es un medio de comunicación muy importante, también constituyen un inminente peligro si no es bien vigilado.

Por lo antes expuesto, se sostiene que los valores son de gran importancia a fin de combatir males actuales como los mencionados, así como piedra angular para hacernos mejores y para hacer de nuestra convivencia algo más cordial, más justa y más solidaria.

Para ello, se sugiere generar ambientes de aprendizaje (SEP, 2011: 14), en los que predomine el respeto, la tolerancia y la solidaridad, estos espacios representan el gran desafío de innovar las formas de intervención educativa, requiriendo que desde el inicio, el docente destine momentos de práctica reflexiva; reconociendo con honestidad todo lo que hace o deja de hacer en el aula y en la escuela, logrando así que ocurran los aprendizajes. Si el docente está

comprometido a trascender de la reflexión a la transformación, logrará que los niños incrementen y adquieran nuevos aprendizajes.

De lo anterior, se deriva que los valores humanos son los más importantes ya que estos le dan sentido y merito a los demás. La falta de fortalecimiento en los valores básicos durante la vida de los seres humanos, es un asunto lamentable y triste precisamente porque los hace menos humanos; además de que ello los convierte en blancos fáciles para convertirse en personas que lejos de servir a su comunidad, terminan por destruirla y destruirse a ellos mismos. Por lo tanto, esos valores básicos a que nos referimos, son todos aquellos que regulan nuestra conducta de un modo correcto y respetuoso ante la vida misma y ante la de los demás.

Se considera que hoy en día, hay gente menos humana; es decir, la discriminación se hace presente cada vez más no solo en las calles sino en las escuelas, donde muchas veces los maestros somos responsables de que eso ocurra , ya que no enseñamos a nuestros alumnos ni a los padres de familia a ser más consientes, más sensibles ante el dolor o necesidades de las personas, y eso precisamente, es lo que la educación valoral pretende, en particular enseñar valores fundamentales para que no sólo se adquieran, sino también se promuevan, dentro y fuera de la escuela.

2.2 Valores y antivalores, moral y ética.

Así como hay una escala de valores universales, también la hay de los llamados antivalores.

En términos generales, un antivalor es aquel que significa lo contrario a lo que es bueno, justo y válido en una comunidad social, es decir, lo opuesto a un valor.

El camino de los antivalores es a todas luces equivocado, porque no solo nos deshumaniza y nos degrada, sino también nos hace merecedores del desprecio, la discordia y el rechazo por parte de nuestros semejantes, haciéndonos sentir

confundidos. Cabe aclarar que aun así: “El rechazo de un sistema de normas (de valores) y la aceptación de otro es siempre evidentemente la expresión moral de finalidades concretas y aspiraciones sociales” (Heller, 1994: 52).

Desde luego, el mundo de los valores es amplio, complejo y en permanente transformación. Pero se parte de la esencia de que: “Los valores son, pues, creaciones humanas, y solo existen y se realizan en el hombre y por el hombre” (Sánchez Vázquez, 1994: 31). Pero ellos cambian históricamente, debido a que en cada época en grupos socio-culturales particulares, aparecen nuevos valores o en algunos casos se reconsideran los anteriores. De ahí que se considere que los valores se dan en el contexto social. Lo anterior no niega un nivel de decisión individual, bajo el supuesto de que finalmente todos somos libres y que podemos escoger los valores que queramos, darles el orden y la importancia que consideremos según nuestra forma de ser y actuar, pero lo más importante es no caer en los antivalores antes referidos. Si bien es cierto que el mundo de los valores nos lleva a los reinos encantados de los cuentos con los que se suele ejemplificar, ni son exclusivos de los príncipes y las hadas, ni tampoco de las fábulas protagonizadas por animales que buscan ilustrar un mundo real; dichos valores deben ubicarse en el aquí y ahora, nacer en el corazón de los hombres y mujeres para engrandecerse con ellos y extenderse al hogar, la calle, la comunidad y la escuela.

Cuando se ve utópico y no real el vivir en valores elevados, surge el pesimismo. Al mismo tiempo, no podemos ignorar a quienes dudan que en el futuro los valores logren imponerse a los males que afligen al género humano, o sea a los antivalores; cuando sin duda son la única alternativa para contenerlos y para derrocarlos; es aquí a donde intervienen, la moral y la ética. De ahí que a continuación se aborden estos dos conceptos más.

Según el Diccionario de la lengua española (2013), los significados de la moral (del latín mores, costumbres.) y de la ética (del griego etbos, morada, lugar a donde se vive), son muy parecidos en la práctica. Ambos conceptos como

expresiones se refieren al tipo de actitudes y comportamiento que hacen de nosotros mejores personas, más humanas; pero hay distinción, a su vez, entre ellos. "Se llega a la moral únicamente cuando la exigencia es interiorizada, cuando se eleva a motivación personal, es decir, cuando la exigencia de la sociedad aparece como una exigencia que el particular dirige a sí mismo y qué, evidentemente, pone de un modo espontáneo o consiente como medio incluso frente a los otros" (Heller, 1994: 51).

Por su parte, si bien la moral describe los comportamientos que nos conducen hacia lo bueno por norma social y deseable, "la moral es el conjunto de reglas previamente definidas que determinan imperativamente la conducta de los hombres" (Puig Rovira y Martínez Martín, 1994: 50). En nuestro diario vivir, podemos confirmar que: "La moral es la relación entre el comportamiento particular y la decisión particular, por un lado, y las exigencias genérico-sociales, por otro." (Heller, 1994: 50). "La moral comprende por su esencia no solo la superación o la canalización de las motivaciones particulares y la relativa elección de valores a interiorizar, sino también la permanencia de tal comportamiento." (Heller, 1994: 53).

Además, la realidad moral varía históricamente, es decir, conforme pasa el tiempo las circunstancias van cambiando y por lo tanto nosotros no podemos ni debemos seguir educando a los niños como se hacía antes a golpes y a castigos duros e irrevocables, sino más bien evolucionar al paso de la educación, haciendo de los niños unos seres sociables y aptos para desenvolverse en su sociedad, ese es el papel que debemos hacer los maestros. Al respecto hay que aprovechar la definición general, según la cual: "Moral procede del latín mos o mores, "costumbre" o "costumbres", en el sentido de conjunto de normas o reglas adquiridas por hábito" (Sánchez Vázquez, 1994: 12). De ahí, la importancia de enseñarles desde pequeños los buenos hábitos, no solo en la escuela sino más bien desde casa.

El papel de la moral en la experiencia cotidiana tanto en el comportamiento como en la comunicación de los humanos, es la de aprobar o desaprobar, siendo la persona quien ejercita su libertad al tomar decisiones en sus acciones y juicios referentes a lo bueno y lo malo.” La moral tiene que ver así con el comportamiento adquirido o modo de ser conquistado por el hombre.”(Sánchez Vázquez, 1994: 12).

Al respecto, se considera que los valores morales no son una categoría de valores por que no poseen portadores, en virtud de que se piensa que son valores puros, la ética axiológica defiende la división entre los valores mencionados y otro tipo de valores materiales. En consecuencia, cuando ejercemos la libertad contraemos una obligación para consigo y para la sociedad, por eso es que las reglas o límites son tan importantes: “La regla moral ha de contener en sí misma una fuerza que todos los individuos entiendan que es superior a ellos y la acaten” (Puig Rovira y Martínez Martín, 1994: 50).

Entonces hay que acatarla no por obligación, sino más bien porque eso es lo correcto, no solo para uno mismo, sino también para los demás. La consecuencia es que: “La conducta moral es propia del hombre como ser histórico, social y práctico, es decir, como un ser que transforma conscientemente el mundo que le rodea” (Sánchez Vázquez, 1994: 14). Este peso de lo moral lo plantea otra autora del tema cuando dice que: “Sin firmeza de carácter no hay comportamiento moral; por esto la respetamos como cualidad específicamente humana” (Heller, 1994: 53).

Por otra parte, “la ética puede contribuir a fundamentar o justificar cierta forma de comportamiento moral” (Sánchez Vázquez, 1994: 9). La ética es la ciencia filosófica que reflexiona sobre dichos comportamientos; pero tanto una como otra nos impulsan a vivir de acuerdo con una cierta escala de valores ya sean morales o éticos, los cuales no deben quedar sólo en palabras, sino más bien demostrarlos con hechos.

En el campo de la ética, los problemas éticos se caracterizan por su generalidad y esto los distingue de los problemas morales de la vida cotidiana, que nos plantean las situaciones concretas. Las acciones morales responden siempre a un sistema de reglas preestablecidas: “Conducirse moralmente es actuar conforme a ciertas normas que la sociedad tiene establecidas.”(Puig Rovira y Martínez Martín, 1994: 50).

En cambio, la ética puede contribuir a fundamentar o justificar cierta forma de comportamiento moral. “La ética es teoría, investigación o explicación de un tipo de experiencia humana, o forma de comportamiento de los hombres” (Sánchez Vázquez, 1994: 10). Se ha tratado de ver en la ética una disciplina normativa, cuya tarea es señalar la conducta mejor en sentido direccional: “La disciplina es imprescindible no sólo para regular la vida individual, dándole un horizonte normativo, sino también para organizar la existencia colectiva” (Puig Rovira y Martínez Martín, 1994: 50).

Muchas éticas tradicionales parten de la idea que la misión del teórico, es decir a los hombres lo que deben hacer, dictándoles las normas o principios a los cuales debe de ajustarse su conducta; el ético se convierte así en un legislador del comportamiento moral de los individuos y comunidad. Por esto, nosotros los docentes, debemos ser no precisamente unos éticos sino más bien unos asesores y mediadores del conocimiento de nuestros alumnos. Así, “la autonomía sólo aparece con la reciprocidad, cuando el respeto mutuo es lo bastante fuerte como para hacer que el individuo sienta desde dentro el deseo de tratar a los demás como a él le gustaría que le trataran.” (Kamii, 1994: 136).

Debemos recordar que la ética no crea la moral, sino que es la que rige la conducta de los individuos, haciendo que sus actos sean buenos y basados en los valores. “La ética es la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad” (Sánchez Vázquez, 1994: 11).

Por ejemplo, la ética de un profesor consiste en enseñar a los alumnos; mediante la adecuada transmisión de ciertos saberes y con el objetivo de hacer de ellos

personas educadas. Como existen diversas perspectivas y gran discusión sobre la relación y claridad de la ética y moral, aquí nos centramos en valores éticos más que morales por su sentido evidente de la ciencia, educativo y universal: "Ética proviene del griego ethos, que significa análogamente "modo de ser" o "carácter" en cuanto forma de vida también adquirida o conquistada por el hombre" (Sánchez Vázquez, 1994: 12).

Nuestros alumnos no deben ser vistos como números en las matrículas o registros de asistencias, sino más bien como nuestro objeto de estudio formativo, como nuestra oportunidad de demostrar la capacidad que tenemos como seres humanos y maestros; los alumnos son y serán siempre un ramillete de oportunidades, de retos, de experiencias; sí de problemas, pero también de soluciones, y sobre todo, son el resultado de lo bueno o lo malo que la educación hizo de ellos. Es por esto que estoy convencida de que la educación valoral es de gran importancia y que debe ser enseñada desde el hogar, y posteriormente en el preescolar, ya que es la primera escuela a la que asiste el niño.

2.3 Valores y educación.

Al respecto se plantea una estrecha relación entre los dos ámbitos e incluso un sentido complementario.

En principio, todos sabemos que la escuela es el nacimiento a partir del cual se construye el futuro de la sociedad del mañana, por lo tanto si se pretende una auténtica calidad de enseñanza, la escuela debe garantizar la dimensión ética de la educación. Toda escuela comprometida con un aprendizaje ético, deberá fomentar el desarrollo de todos los aspectos de la persona y contribuir a una educación integral y personalizada. ¿Cómo podemos hacerlo?, pues partiendo de los valores, los cuales son y serán siempre la mejor herramienta con la que contamos los padres y los maestros.

Actualmente debido a los cambios que se han dado tanto en la familia como en la sociedad, es que el tema de los valores ha despertado la inquietud no solo de los

padres de familia, los cuales se preguntan cómo inculcar >principios< en sus hijos sino también en el caso de las autoridades educativas y de algunos maestros, los cuales tratan de promover los valores dentro de sus escuelas. En particular en cuanto al nivel educativo que interesa en esta Tesina, recordemos que: “El Jardín de Niños considera la necesidad y el derecho que tienen los infantes a jugar, así como a prepararse para su educación futura. Jugar y aprender no son actividades incompatibles” (SEP, 2004: 151). Por el contrario, se considera que son tan compatibles como necesarias, ya que está comprobado que se aprende mejor jugando que solo escribiendo, por decir un ejemplo. Se puede aprender y enseñar con “libertad,” pero no nos confundamos, debemos hacerlo siempre, respetando a los demás, recordemos que: “En el ejercicio de la libertad se contrae una obligación para consigo y para la sociedad.”(Pieper, 1994: 18). Esto la misma autora lo sustenta al afirmar que: “una libertad carente de reglas no es humana; es, más bien, una libertad inhumana.”(Pieper, 1994: 19). Así que no estamos hablando de pasar encima de otros o estropeando la vida de los demás. En contraposición, dice que: “La libertad moral, en cambio, se autoimpone reglas en beneficio de la libertad de todos.”(Pieper, 1994:19).

Cada uno de esos esfuerzos es importante por su mera intensión y porque enriquece las perspectivas para revelar el carácter inagotable del mundo de los valores, su importancia en cada momento y en la vida. La docencia tradicional de los valores vio frustrados sus esfuerzos debido a su carácter normativo. Por lo tanto educar en valores, no es generar enormes listas de conductas permitidas y prohibidas al mismo tiempo que los niños deben acatar como una legislación con el ingenuo sistema del castigo y la recompensa.

Por el contrario, hay que brindarles toda nuestra confianza y respetar en ellos al sujeto moral que guarda cada persona, capacitarlos para la toma de decisiones libres y responsables en las situaciones que enfrentan cotidianamente, sensibilizarnos frente al impacto de sus acciones en su propia vida y en la de los demás, predicar con el ejemplo es indispensable para este proceso.

Es por eso que la escuela debe tomarlos como algo importante y que forma parte de la educación, los valores no devén ser vistos como algo opcional, sino como un requisito indispensable para todo tipo de educación, desde básica, hasta la superior.

En síntesis, no puede haber educación sin valores, ni valores sin educación. De ahí que se retome como sustento propio que es importante formar personas:

- Con criterios propios, para buscar la verdad y asumirla para no ser manipulados por otros.
- Con voluntad firme para querer el bien y no hacerlo por obligación.
- Con capacidad para plantearse y averiguar el porqué de las cosas.
- Con optimismo para afrontar las dificultades y problemas, considerándolos como una experiencia que ayuda a mejorar.
- Con respeto al pluralismo y a los diferentes modos de pensar de los demás.
- Con autoestima y actitud positiva hacia las personas que lo rodean.
- Con capacidad crítica hacia lo que la sociedad y los medios de comunicación ofrecen.

La educación en valores es el punto de partida de todo el resto de nuestra tarea educativa, puesto que hace que nuestros educandos, sean cada día mejores personas, y por lo tanto, más libres. La escuela debe comprometerse y llevar su acción formativa hacia los problemas desde una formación sólida y crítica.

Los maestros debemos vivir, junto con los niños, la educación valoral, no olvidando que: “Todos los niños son egocéntricos al nacer. Aquí egocéntrico significa ser capaz de ver únicamente el punto de vista propio,” (Kamii, 1994: 141). Una educación acorde a las características del desarrollo infantil, podría ser la clave para tener una educación exitosa; además la familia debe participar directamente en este proceso, ya que su aportación y apoyo son decisivos para lograr una educación de calidad. Para ello, hay que guiar al infante en este proceso, pues: “Un niño al que se le permite hacer todo lo que quiere, sin considerar el punto de vista de nadie más, sigue atrapado en su egocentricidad”

(Kamii, 1994: 141); obteniendo en consecuencia una educación carente de ciertos valores que interesa inculcar para esa calidad educativa.

2.4 Valores básicos y su importancia en la educación.

Sabemos que enseñar valores es una tarea difícil; de hecho “lo realmente controvertido en relación a los valores está en cómo lograrlos, cómo interpretarlos o cómo jerarquizarlos” (Trilla, 1994: 237). Esto es así, no solo por la responsabilidad que se tiene al predicarlos, sino también por la situación que se vive en la actualidad, y la cual no permite en algunos casos fomentar los valores; lo que nos frena o detiene es el tipo de familia (o sea la actitud o educación que brindan los padres a sus hijos), o bien por la situación económica en otros casos. También inciden los medios de comunicación, la sociedad o la comunidad en que se vive, los efectos de la globalización que existe en la actualidad, el tipo de escuela y la educación que imparte la misma. Sin embargo no hay que desanimarse, el cambio es necesario, la sociedad requiere una mejora, nuestros alumnos necesitan una educación de calidad y ésta solo se logrará si les enseñamos los valores. Por ende sostenemos que: “Una educación centrada en los valores es una educación centrada en el hombre, pues el hombre está, por su mismo ser, llamado a la realización de valores”(Pascual V, 1994: 64).

Todos los valores son importantes y necesarios para tener una convivencia pacífica y productiva, “los valores que universalmente son aceptados pueden denominarse ideas de valor” (García y Vallena, 1994:55). La idea y objetivo principal de formar en valores, es desarrollar sujetos autónomos, capaces de construir sus propias estructuras de valores, así como sus propios criterios, para juzgar sus actos y los de los demás, sin convertirse en jueces, sino más bien en adultos responsables, de esta forma, la convivencia que se tenga será dentro de un clima de respeto y cordialidad.

Sin negar la conveniencia de más valores, para lograr esto, nos apoyaremos de tres valores muy importantes que se han seleccionado para esta Tesina, los cuales son:

>Respeto.

>Tolerancia.

>Solidaridad.

Se considera que estos valores son primordiales para lograr una auténtica educación valoral, ya que no puede haber educación ni convivencia sana sin respeto, por lo consiguiente no podemos respetar sino somos tolerantes ante las situaciones que se nos presenten y más aun ante las costumbres, tipos de ideas y formas de ser una de los demás; finalmente, si existe respeto y tolerancia entonces podremos ser solidarios, no solo en las situaciones difíciles sino también en nuestro diario vivir, logrando así una verdadera educación valoral.

CAPÍTULO 3.

EDUCACIÓN VALORAL.

3.1 Educar en valores.

Como ya se mencionó antes, la necesidad de formar o educar en valores se ha convertido en una prioridad, debido a los tiempos que estamos viviendo. La escuela debe asumir la formación valoral, entendiendo por ella, la que promueve el desarrollo de la capacidad de formular juicios y de actuar en consecuencia; no se trata de transmitir determinados valores como si fueran una doctrina, sino más bien, como un sistema de vida como parte de la vida misma y como hábitos cotidianos.

La educación valoral implica el desarrollo de sujetos autónomos, capaces de construir sus propias estructuras de valores y sus propios criterios para juzgar sus actos y los de los demás, pero siempre en una actitud de respeto, “un clima de respeto es aquel en que las reglas se cumplen y se cumplen para todos en igualdad de circunstancias” (Schmelkes, 2004: 41), aun cuando no todos estén de acuerdo.

Formar seres humanos con juicio autónomo y criterios propios de congruencia, supone para los sistemas educativos, una pedagogía continuamente problematizadora ya que se propicia la reflexión individual y el debate colectivo, pero lo más importante es que haya un diálogo continuo en el que se entabla una empatía e incluso la resolución de problemas.

El éxito de esta tarea sin duda, dependerá de la forma en cómo se organiza la escuela, el tipo de relaciones que propicia y desde luego los valores y acciones que retomarán. No olvidemos que: “La escuela es capaz de construir el futuro en el presente” (Schmelkes, 2004: 43).

Desde la escuela se valora la cultura comunitaria y se propone fortalecerla su vez lo propiamente escolar debe llegar a representar un aporte real a la vida

comunitaria. En síntesis, la escuela debe asumir la responsabilidad de formar de acuerdo con la demanda y situación que se vive actualmente, de manera que entre las expectativas se encuentre la de ser una comunidad altamente educada con valores éticos para la vida.

Estos valores no se desarrollan en los individuos de manera sistemática o automática, sino más bien poco a poco y desde casa, o sea, en la familia. Por su parte, el sistema educativo deberá centrar sus esfuerzos en asegurar que quienes ingresen al sistema, efectivamente aprendan lo que en nuestro país se define como lo básico en conocimientos, a los que debiera agregarse, autoestima, habilidades, destrezas, valores y actitudes positivas en el educando.

Entonces, si la escuela no forma en valores, o lo hace a la ligera, no existen bases para exigir ética en los procesos de desarrollo social, político, económico y cultural de una nación como la nuestra.

3.2 La educación valoral dentro de la sociedad.

Toda educación, pero sobre todo la impartida a los niños y jóvenes, mira forzosamente al futuro, ya que entre sus propósitos está la formación de los adultos del mañana. Obviamente mirar al futuro siempre ha sido y será una tarea difícil para los educadores, pues exige ejercicios prospectivos que por muy científicos que pretendan ser, no dejan de ser ejercicio de adivinación. Sin embargo, no olvidemos que: “La escuela asume la responsabilidad de formar de acuerdo con la demanda, de manera que entre las expectativas se encuentre la de ser una comunidad altamente educada” (Schmelkes, 2004: 34).

La utopía que se propone es sobre una sociedad altamente educada. “En esta época y en el futuro que desde ahora puede avizorarse, una sociedad altamente educada lo es sobre todo en áreas que tocan de modo muy especial el terreno de lo afectivo” (Schmelkes, 2004: 14). Así, con base en lo que plantea la misma autora, en esta utopía la visión educativa donde subyacen valores pro-sociales, pretenden hacer o formar una sociedad con los siguientes sentidos educativos:

- ✓ Educada en el cuidado del medio ambiente; para lograrlo hay que desarrollar una profunda conciencia que permita comprender la trascendencia de los actos humanos, es decir, sus consecuencias. Por tanto, educar para respetar el medio ambiente implica formar en valores.
- ✓ Educada para el consumo inteligente, moderado y crítico, tanto de bienes y servicios, como de la información que cada vez es más globalizada.
- ✓ Educada para ser capaz de utilizar creativa y productivamente su tiempo libre; de modo que si existe el desempleo, entonces invierta su tiempo libre en algo productivo, o bien en algo que sirva a los demás.
- ✓ Hacia una sociedad con una fuerte identidad cultural y un equilibrado espíritu de nacionalismo, pero ante todo, educada en el respeto y la valoración de la diversidad cultural.
- ✓ Educada en la democracia como forma de gobierno, pero sobre todo como forma de vida; esto implica que haya un profundo desarrollo de la responsabilidad social y política, pero también que exista un espíritu crítico.
- ✓ A favor de una sociedad que sea concedora y respetuosa de los derechos humanos, que valore la vida y la paz, y que se forme en la resolución no violenta de los conflictos que se presenten.
- ✓ Con una educación creativa, capaz de entender (e incluso de prever) los cambios y de adelantarse a ellos. La creatividad es una actitud ante la vida que exige un gran esfuerzo, es mucho más fácil dejar que nos entreguen las cosas, que crear y transformar por nosotros mismos.
- ✓ Finalmente, educada para ser capaz de resistir los embates de estructuras viciadas; se refiere a esas que demandan comportamientos corruptos y hasta criminales, por todo esto surge la necesidad de desarrollar en los educandos el juicio moral, que se tome en cuenta, la formación de valores en la educación básica.

Sabemos que todo esto no es fácil, implica muchos sacrificios y compromisos por parte de toda la sociedad, pero muy en especial de los docentes y padres de familia; combatir y luchar contra tantas cosas como la apatía, la corrupción y la

falta de valores, es tarea de todos. Por lo tanto, educación y valores van de la mano, y juntos contribuyen a mejorar la sociedad en la que vivimos.

3.3 Educación, valores y el proceso de globalización.

Actualmente la globalización es la característica central de nuestro tiempo y del futuro, pero implica que las fronteras se borren, que la información traspase a toda velocidad, que las políticas se unifiquen y que los bienes y servicios se internacionalicen. “La globalización es un proceso sin orientación, sin rumbo, sin cabeza. Se acelera como tendencia, al mismo tiempo que se debilitan las organizaciones que las naciones crearon para imponer límites necesarios a fin de vivir en concierto planetario” (Schmelkes, 2004: 17).

Diariamente podemos comprobar que: “La sociedad de consumo ha traído consigo una crisis de valores, previa incluso a su globalización, que se manifiesta precisamente en conductas autodestructivas” (Schmelkes, 2004: 21). Es decir, hoy en día podemos ver que se le da más importancia a lo material que a lo demás, por ejemplo, no importa el hecho de celebrar nuestro cumpleaños sanos y en familia, si no que damos más importancia al hecho de recibir regalos y obvio que si son de mayor costo, es mejor. “La crisis de valores –pérdida de vigencia de los tradicionales sin que se hayan construido valores que los sustituyan-, por desgracia también se globaliza” (Schmelkes, 2004: 21), y esto es algo que está latente y que debemos superar. Esto se debe a que se prioriza la economía, rige la política y se generan relaciones deshumanizantes entre las personas.

“Las implicaciones educativas, respecto de la necesidad de inhibir o frenar estas y otras tendencias de la sociedad globalizante, son mucho menos claras comparadas con las que se derivan de las identificadas como favorables” (Schmelkes, 2004: 21), en el mundo actual. Ante ello, se habla de tres implicaciones para la educación: “Por un lado las que resultan de las tendencias que se deben favorecer. En segundo lugar, las que brotan de las tendencias que claramente hay que frenar o inhibir- algunas claramente educativas, como la vinculada con el consumo cultural, o la relativa a la internacionalización del

narcotráfico y a la crisis de valores-. Y en tercer lugar, aquellas tendencias inexistentes aún pero que se deben impulsar” (Schmelkes, 2004: 22), como el desarrollo de las habilidades básicas que permitan la generación del pensamiento, es decir, la necesidad de desarrollar el juicio moral en los educandos, ya que solo así, sembraremos en ellos esa capacidad de discernir y elegir entre lo que es bueno y lo que no lo es, y motivarlos a que hagan un verdadero juicio, recordemos que: “Un juicio moral orientado socialmente, capaz de juzgar no únicamente actos aislados sino, sobre todo, tendencias, y de actuar en consecuencia” (Schmelkes, 2004: 22).

Sobre lo anterior pueden existir dudas y problemáticas, pero en la educación intervienen diversos factores, entre los cuales destaca la globalización como tal refiriéndose a hechos sociales y políticos; de modo que ésta se ha hecho parte fundamental de la misma educación, ya que van caminando juntas o al menos así debería ser, pero para el bien común y no contra éste. Por ello, suele considerarse que para que exista un verdadero cambio en la sociedad, se debe empezar por impartir una educación de calidad, basada en la realidad sí, pero también en la ilusión de que todo será mejor.

De ahí que en las políticas educativas destaca que: “La preocupación por la educación, cuando menos en el discurso, tiende a ser cada vez más generalizada y universal” (Schmelkes, 2004: 22). “Cabe mencionar los efectos de la educación- de la educación de calidad- sobre la constitución de seres humanos íntegros y, de manera destacada sobre la construcción de sociedades participativas y democráticas-relación entre la calidad de la educación y la calidad de la democracia-“(Schmelkes, 2004: 23). Los efectos de una buena educación, son muchos, por ejemplo: “Los hijos de padres más escolarizados, en igualdad de condiciones socioeconómicas, se alimentan mejor, crecen más sanos, tienen trayectorias educativas exitosas, son psicológicamente íntegros”(Schmelkes, 2004: 23). De hecho la educación de calidad no solo beneficia a los alumnos y a las sociedades actuales, sino también a las del futuro.

Enfrentar la globalización educativamente, implica principalmente tres ejes que son preocupantes:

1°Educar para la producción en un mundo competitivo: esto quiere decir que los países sólo podrán crecer económicamente y que los individuos sólo obtendrán ingresos suficientes para una vida digna, en la medida en que estén preparados para competir en el mercado mundial.

Ante ello, hoy en día, sabemos que: “La mejor manera de dotar a los alumnos de las herramientas necesarias para enfrentar un ámbito laboral heterogéneo, incierto, rápidamente cambiante, inestable y crecientemente complejo, es mediante el fortalecimiento de la formación básica, entendida como una formación integral que desarrolla competencias” (Schmelkes, 2004: 23). Esto incluye habilidades cognitivas, destrezas psicomotoras, actitudes y valores, tomando en cuenta siempre que la educación empieza en casa, es decir, con los padres.

2°Educar para la participación en una sociedad democrática: para eso, “los alumnos tienen que aprender a participar activamente en la toma de decisiones de asuntos que les afectan a ellos y a otros que viven en condiciones más precarias, a elegir a sus representantes, a pedirles cuentas, a aplicar la ley o a cambiarla cuando ésta haya demostrado ser injusta” (Schmelkes, 2004: 26). “Es decir, tienen que ser educados para asumir la democracia como forma de vida además de como forma de gobierno” (Schmelkes, 2004: 26), y si logramos que nuestros alumnos tengan esa ideología, el futuro que obtendremos no solo será prospero en cuanto a educación sino también en el nivel de vida, ya que viviremos en un lugar más justo, equitativo, solidario y con una sana convivencia en todos los sentidos, no dudamos de que: “La escuela es capaz de construir el futuro en el presente”(Schmelkes, 2004: 26), todo depende de la disposición y principalmente de la vocación y compromiso que como maestros tengamos, “se trata de convertir el micro espacio de la escuela en un laboratorio social que anticipe conscientemente el futuro deseado”(Schmelkes, 2004: 27).

3°Formar en valores: esto significa fortalecer la educación, “fortalecer la identidad; adquirir autoestima; valorar la cultura propia; reconocer la riqueza de lo diverso; vivir, respetar y defender los derechos humanos; respetar el medio ambiente y protegerlo activamente”(Schmelkes, 2004: 27), propiciemos el desarrollo de la creatividad, el espíritu crítico, la capacidad de resolver problemas y plantearlos, de trabajar en equipo respetando puntos de vista y defendiendo los propios; en resumen, ”educar para la democracia como estilo de vida y para el respeto activo a los derechos humanos significa desarrollar el juicio moral”(Schmelkes, 2004: 28).

Esto compete a los valores para desarrollar el juicio de forma que pueda juzgarse no solo los actos individuales, sino también las tendencias sociales y así actuar en consecuencia. Este último eje interesa aquí en particular, pues la formación en valores: “Implica el desarrollo de sujetos autónomos, capaces de constituir sus propias estructuras de valores y sus propios criterios para juzgar sus actos y los de los demás” (Schmelkes, 2004: 28).

Esta tarea es difícil, pero no imposible, además, hay que hacerlo, ya que no debemos permitir que la globalización acabe con nuestros valores, principios, costumbres y tradiciones, sino más bien que crezca con nosotros, es decir ir a la par.

Sabemos que: “Formar seres humanos con juicio autónomo y criterios propios de congruencia supone, para los sistemas educativos, una pedagogía continuamente problematizadora, que propicie la reflexión individual y el diálogo colectivo, orientada a comprender e incluso a resolver problemas” (Schmelkes, 2004: 28).

Lo esencial es formar seres humanos con sentido ético en sus vidas; supone luchar contra toda forma de simulación; en lo cual también participe la escuela propiciando relaciones también para ello.

3.4 Importancia de la equidad y formación valoral en las escuelas.

Otro componente del concepto de calidad es el de equidad educativa, ya que para la educación constituye una esperanza fundada y primordial, debido a tanta marginación y discriminación que existe. “Esto significa que el sistema educativo deberá centrar sus esfuerzos en asegurar que quienes ingresen al sistema efectivamente aprendan lo que en el país se define como lo básico en conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes” (Schmelkes, 2004: 35), todo esto sin importar la clase social o nivel económico de cada individuo.

Para ello al gobierno también le corresponde trabajar en la equidad y aunque ya la ha atendido, todavía falta más, ya que para lograrlo es necesario actuar con congruencia y responsabilidad, además de aplicar los valores que ya hemos mencionado. “Aceptar el reto de comprometernos a asegurar la equivalencia de resultados tiene muy serias implicaciones. Representa un cambio fundamental en la forma de concebir la educación, su administración y la propia enseñanza” (Schmelkes, 2004: 35).

Aunque pueden variar tanto las metodologías de enseñanza para el aprendizaje, así como los recursos y materiales con los que se cuenten, sí es posible lograr una equidad. Si bien es cierto que: “La desigualdad social existe en el interior del aula, de la escuela, de la comunidad. Hay que combatirla tajantemente ahí donde se dé” (Schmelkes, 2004: 35), para ello la escuela tiene que integrarse a su contexto, adaptarse a los recursos con los que cuenta, debe operar con la autonomía necesaria pero sin hacer a un lado los usos y costumbres del lugar, tomar en cuenta el tipo de vida y personas que la integran, llámese alumnos, padres de familia, autoridades y sociedad en general.

La escuela debe considerarse como parte de la comunidad, responder a las expectativas educativas que la comunidad tiene o espera de ella, tanto para los alumnos como para los adultos; pues se espera que desde la escuela se valore la cultura comunitaria, además de que se fortalezca. “Una educación que fuera

realmente eficaz en relación a los valores compartidos probablemente supondría una contribución importante a la transformación de la realidad” (Trilla, 1994: 238).

La escuela representa un aporte valioso a la vida comunitaria, por lo que debe asumir la responsabilidad de formar a sus alumnos, de acuerdo a la demanda y expectativas que se tengan para lograr una sociedad educada y preparada para enfrentar tanto los retos como las dificultades que se le presenten y, de esta forma, combatir los problemas que surgen actualmente por la globalización y los deficientes valores en algunos casos. “Uno de los objetivos básicos de la educación debe ser el de contribuir, en la medida de sus posibilidades, al mantenimiento de lo esencial de este marco y a la optimización de aquellos aspectos funcionales que sean mejorables” (Trilla, 1994: 237).

Por lo tanto, existe la necesidad de una formación valoral desde la escuela y que se vea reflejada en casa y en la sociedad en general, estamos convencidos de que es necesario proporcionarla desde los inicios de la escuela, ya que es ahí a donde nuestros niños no solo adquieren conocimientos, si no también fortalezas educativas para enfrentar diversos retos y dificultades, “desde la escuela se valora la cultura comunitaria y se propone fortalecerla y enriquecerla” (Schmelkes, 2004: 34). Es por eso que nosotros como educadores debemos proporcionarles las herramientas necesarias para superar todas las pruebas, tanto escolares como de vida. Entonces si proporcionamos una formación valoral a nuestros alumnos que vaya de la mano con una enseñanza que impacte en su aprendizaje en la escuela, no solo tendremos niños más preparados intelectualmente, sino también formaremos seres humanos responsables, justos y tolerantes, que sabrán actuar según la situación y que optarán por la mejor opción, sin perjudicar a nadie, y mucho menos a ellos mismos. Así, se espera que en un futuro sean adultos con valores y principios, útiles para la sociedad, congruentes en decir y actuar con lo mejor para ellos y no permitirán que alguien agreda o intente modificar su escala valoral. “La educación –como advertíamos antes-no supone únicamente transmitir valores, sino formar las actitudes y las habilidades necesarias para actuar

coherentemente con ellos” (Trilla, 1994: 238). En consecuencia, serán positivos esposos y padres, y por lo tanto mejores personas.

Las instituciones educativas, tienen que asumir a la formación valoral como la que promueve el desarrollo y la educación de sus alumnos, para lograr que su capacidad de formular y de actuar en consecuencia, sea la mejor, dentro de sus valores y principios éticos. "Todas las escuelas deben intentar transmitir a los alumnos aquellos valores que son compartidos y educar para el rechazo de los contravalores" (Trilla, 1994: 239).

La escuela debe asumir que los valores no se aplican en los humanos de forma inmediata, sustentado en que: "las investigaciones indican que los valores no se desarrollan en los individuos en forma automática. Requieren de un proceso educativo" (Schmelkes, 2004: 34), aun cuando inicien en la familia, ya que se supone que es ahí, en el núcleo familiar, adonde se dan las bases. Decimos, porque hoy en día y como ya mencionamos antes, la desintegración familiar cada vez es más frecuente. Lograr un desarrollo valoral, no es algo que rinda sus frutos a corto plazo, hay que ser perseverantes y congruentes entre lo que decimos y hacemos, pues yo no puedo exigir respeto cuando yo no sé respetar. Es decir: "Si la escuela no forma en valores, o lo hace veladamente, no existen bases para exigir ética en los procesos de desarrollo social, político, económico y cultural" (Schmelkes, 2004: 35), por lo tanto no podríamos aspirar a una verdadera educación de calidad.

3.5 Valores para los educandos en la escuela y los docentes.

El niño y la niña, son personas en toda su magnitud y aunque esto parece obvio, la mayoría de las veces, quienes estamos frente a ellos, lo olvidamos, sobre todo porque solemos preocuparnos más por el adulto que por el mañana del infante a partir de lo que vive.

En nuestro afán de prepararlos para el futuro, se nos olvida que el niño y la niña tienen necesidades específicas, intereses propios, deseos y aspiraciones

correspondientes a su edad, y sobre todo muchas más capacidades de las que podamos imaginar. En efecto, hay que reconocer cuando es inquieto, creativo, capaz de participar y organizar, de inventar y reflexionar todas sus necesidades e intereses, que están relacionados con su proceso de crecimiento y desarrollo, tanto físico, intelectual y moral. "El verdadero derecho de los niños a la educación solamente se cumple si consideramos el derecho a aprender. Esto es importante, pues no basta ni se trata sólo de asegurar que los niños aprendan, de centrar el quehacer educativo sobre el niño y su aprendizaje"(Schmelkes, 2004: 37).

Por lo tanto hay que proporcionarle las herramientas necesarias que le ayuden a enfrentar los desafíos que se les presenten durante este crecimiento y a lo largo de su vida. Para lograr esto, también hay que ponerles límites, y estos llevan implícitos a los valores, ya que si nosotros enseñamos a nuestros hijos o alumnos con respeto, tolerancia, solidaridad y honestidad, estos serán los límites que no van a permitirles que hagan lo contrario a lo que uno les ha inculcado, recordemos que: "el deber se aprende primero de los adultos" (Schmelkes, 2004: 40). Con base en lo anterior, debemos tomar en cuenta lo siguiente:

>Para crecer y desarrollarse, el niño y la niña requieren ante todo de afecto, a fin de ser capaz de desarrollarse incluso en situaciones adversas. Aunque no puede forzarse a nadie a brindar afecto, debemos recordar que si uno no lo da, tampoco lo recibe.

>Los niños deben crecer en un ambiente sano, limpio y agradable, ser alimentados de manera adecuada y nutritiva, se les debe tener paciencia y cariño, brindarles tanto en la escuela como en la casa, múltiples oportunidades de aprender, teniendo en cuenta que no sólo en la escuela se aprende; los niños tienen que comunicar y expresar lo que sienten, deben hacer ejercicio y tener tiempo y espacio para jugar, obviamente todo esto en un ambiente donde haya afecto.

>Los niños aprenden y se desarrollan como consecuencia de su interacción con los demás; ya que en este proceso de relación y convivencia con otros, es que los

niños obtienen de los adultos el conocimiento acumulado y las reglas que permiten la convivencia armónica con quienes los rodean, es aquí también a donde adquieren los valores necesarios para poder vivir.

>Los niños necesitan una libertad regulada. Al respecto, cuando son pequeños las reglas son muy necesarias, ya que deben desarrollar hábitos dentro de un ambiente cuidadoso y normado, aunque no estricto hasta el grado de destruir o manipular la vida del niño. Se sabe que el deber se aprende de los adultos; cuando tienen 7 u 8 años, y gracias al contacto con otros niños, aprenden que las normas pueden construirse o modificarse de común acuerdo. Aunque hasta esta edad el niño ya valora su libertad para poder conducirse y es capaz de construir normas porque ya ha tenido la experiencia de obedecerlas, pero desde la etapa preescolar debemos guiarlos dentro de ese mundo de normas que son indispensables para poder convivir.

>Para que todo lo anterior sea posible, se requiere de un ambiente de respeto, ya que éste es la plataforma para todo aprendizaje, ya sea cognoscitivo, social, moral y físico. Todo esto es la base de los derechos humanos, es el fundamento de toda convivencia y relación armónica. Por ende, si aceptamos que nuestros niños son personas hoy, aceptaremos también que son dignos de todo nuestro respeto; un clima de respeto, es el que no se burla, no critica y no castiga cuando el niño se equivoca. Recordemos que de los errores se aprende y se adquiere experiencia; las reglas deben cumplirse pero también pueden modificarse cuando el error es parte del aprendizaje, y que mejor si se corrige con amor y paciencia. El respeto está íntimamente vinculado con la justicia, los niños necesitan un clima de justicia pues solo así se enseñarán a ser justos; actuar con justicia significa tratar a todos por igual, pero también tratar de manera diferenciada cuando la situación lo amerita; nadie debe considerar injusto un comportamiento que no lo perjudique, o bien que sea una consecuencia de su mal comportamiento. Por eso es difícil ser justo, y más cuando se educa o se pretende enseñar a niños de entre 3 y 5 años que aquí se localiza.

> Los niños deben ser autónomos; la autonomía es sinónimo de independencia, los niños deben ser capaces de decidir qué es lo mejor para ellos y hacerlo. Así lograrán a la vez desarrollar su autoestima, la cual cuesta mucho construir, y eso si es fácil de destruir, con una palabra o con una acción. La autoestima dependerá de que el niño reconozca que es una persona con dignidad y derechos, capaz de aprender y que aunque se equivoque puede rectificar y hacer las cosas cada vez mejor. Un niño que cree en sí mismo, es capaz de creer en los demás. Por lo tanto, la confianza es otro valor muy importante para lograr ser autónomos y tener una autoestima elevada.

De lo anterior se deriva que si se quiere una auténtica calidad de enseñanza, la escuela debe emprender y cooperar con otros ámbitos de la sociedad con base en una verdadera formación de valores, pero garantizando la dimensión ética de la educación.

Se recuerda que los valores adquiridos y ejercidos hacen posible la convivencia para mejorar a las sociedades y sus modos de vivir; también favorecen el pleno desarrollo de la personalidad de cada alumno, y eso sólo se logra cuando la escuela y la familia trabajan en equipo.

No olvidemos que: “los docentes no son los únicos que educan en valores; comparten esta delicada tarea con las familias” (Schmelkes, 2004: 7). Por lo tanto debemos hacer un trinomio, es decir, trabajar en conjunto papás, maestros y alumnos, recordando siempre que “los maestros y maestras son los agentes fundamentales en los procesos de construcción de los esquemas valorales de la niñez y la juventud” (Schmelkes, 2004: 7).

Estos educadores intervienen desde las escuelas. No hay que dudar que la institución educativa es un sitio privilegiado para formar en valores. Obviamente no es el único, pero sí el que mejor puede hacerlo de una forma deliberada y a la vez sistemática. Ello es especialmente importante si consideramos que: “el desarrollo valoral de la persona es, como el desarrollo cognitivo, un asunto evolutivo que exige dosificación y consistencia” (Schmelkes, 2004: 8).

La postura que asumimos es que cada sujeto es responsable de la construcción de su propio esquema valoral, pero la escuela debe ayudarlo a ello, presentándole valores universales y los propios de nuestra cultura. Así que la escuela puede convertirse en un sitio a donde se ofrezca la oportunidad de experimentar los valores que favorecen la convivencia democrática, respetuosa y enriquecedora, lo que anticipa en el presente la sociedad deseada para el futuro.

Para lograrlo, “el papel del docente en el apoyo al desarrollo de la persona y en la contribución a la construcción de una sociedad más justa es fundamental, todo docente lo sabe porque lo ha vivido. Es, sin duda, lo que le da sentido a su quehacer profesional” (Schmelkes, 2004: 9).

El comentario general es que la escuela la hacen los alumnos, pero también los maestros: “Los maestros tenemos así, la difícil misión de educar para la armonía, crear un estado en el que los impulsos humanos no luchen unos contra otros, sino que se complementen mutuamente y por lo tanto, si esta triada funciona y se complementa con el trabajo y apoyo de los padres, la misión y objetivos se lograrán de forma más fácil, y sobre todo, los resultados se verán reflejados tanto en el presente como en el futuro de nuestros niños.

3.6 Referentes curriculares sobre la educación de valores.

Nos queda claro que educar en valores ya es una necesidad, y “la escuela puede convertirse en el sitio donde se ofrece la oportunidad de experimentar los valores que favorecen la convivencia democrática, respetuosa y enriquecedora. Esto anticipa en el presente la sociedad deseada para el futuro” (Schmelkes, 2004: 9). Como ya lo mencionamos anteriormente, el papel del docente es importante, pero el de la familia es fundamental, y aunque “mirar al futuro siempre ha resultado una tarea difícil para los educadores, pues les exige ejercicios prospectivos que, por más científicos y rigurosos que sean, no dejan de ser ejercicios de adivinación” (Schmelkes, 2004: 13), todos los intentos que se hagan jamás serán suficientes, ya que todos en cierta forma estamos obligados a luchar por ese cambio y formación valoral.

En preescolar, la forma de impartir valores es distinta, ya que hacemos uso del juego constantemente, tratamos de recrear ambientes de aprendizajes significativos en los que nuestros alumnos no solo se sientan queridos si no también respetados, tomados en cuenta para todo aun cuando sus ideas no sean claras o asertivas; para nosotros la etapa de preescolar es muy importante, ya que los primeros años en la vida de todo ser humano son decisivos, recordemos que es ahí en donde empezamos a formarnos. “La RIEB reconoce, como punto de partida, una proyección de lo que es el país hacia lo que queremos que sea, mediante el esfuerzo educativo, y asume que la Educación Básica sienta las bases de lo que los mexicanos buscamos entregar a nuestros hijos; no cualquier México sino el mejor posible” (SEP, 2011: 12).

Por todo esto, uno de los objetivos de la etapa preescolar es en gran parte fomentar el desarrollo de las competencias y enseñar a nuestros alumnos la importancia de practicar los valores en la vida cotidiana. “Una competencia es la capacidad que una persona tiene de actuar con eficacia en cierto tipo de situaciones mediante la puesta en marcha de conocimientos, habilidades, actitudes y valores” (SEP, 2011: 14), y en preescolar, con ayuda de nuestro programa así como del diseño de situaciones didácticas es como pretendemos lograrlo.

Sin embargo debemos tener presente que: “una competencia no se adquiere de manera definitiva: se amplía y se enriquece en función de la experiencia, de los retos que enfrenta el individuo durante su vida, y de los problemas que logra resolver en los distintos ámbitos en que se desenvuelve” (SEP, 2011: 14); siendo esto totalmente cierto, ya que en nuestro diario vivir es como aprendemos a convivir y a salir adelante por nuestros propios medios, es por eso que adquirir y desarrollar competencias para la vida es muy importante.

En consecuencia, el currículum formal indica que: “Centrar el trabajo en el desarrollo de competencias implica que la educadora haga que las niñas y los niños aprendan más de lo que saben acerca del mundo y sean personas cada vez

más seguras, autónomas, creativas y participativas; ello se logra mediante el diseño de situaciones didácticas que les impliquen desafíos; que piensen, se expresen por distintos medios, propongan, distinguan, expliquen, cuestionen, comparen, trabajen en colaboración, manifiesten actitudes favorables hacia el trabajo y la convivencia”(SEP,2011: 14). Debemos ser maestros por y con vocación, o al menos eso es lo que se espera, nuestro trabajo siempre debe estar en armonía con el del resto del colectivo, ya que “el compartir determinados principios, asumirlos en el actuar pedagógico y comprometerse con ellos, favorece las condiciones para el intercambio de información y coordinación entre las docentes, además de que fortalece las formas de trabajo concertadas que propicien un verdadero trabajo de gestión escolar” (SEP, 2011: 19). El trabajo en preescolar no es fácil requiere de mucha paciencia.

Por todo lo antes expuesto, se reconoce que en el currículum formal de la educación preescolar, si se hace presente de manera evidente y en ocasiones de modo indirecto, la formación valoral de los alumnos, que es la problemática de interés en esta tesina.

CAPÍTULO 4.

UNA ESCUELA CON VALORES.

4.1 La escuela como forjadora de valores.

En el presente capítulo plasmaremos varios aspectos relacionados con las propias experiencias dentro del nivel preescolar. Aquí se parte de la idea de que: la escuela es capaz de construir el futuro en el presente, así que debemos entenderla como un fenómeno social y como una institución inserta en la sociedad para apoyar la formación de sus miembros. Así que no solo se constituye una sociedad por las interacciones, división de trabajo, roles definidos, normas, reglas, signos, símbolos, conflictos, dinámicas y transformaciones, sino también por sus espacios escolares. Pero la orientación social es la base de toda educación viendo hacia el futuro. Una institución importante para ello es la escuela, donde el niño podrá encontrar respuestas a sus dudas, y por qué no, hasta su verdadera orientación para la vida.

La escuela es el lugar por excelencia donde se aprende a convivir y se construyen socialmente, los valores que guían la vida. Se sabe también que, en el ámbito afectivo-social, la escuela, además de compartir con otros el saber y el desarrollo de la personalidad, es un espacio privilegiado para que se hagan realidad la socialización y la transmisión de valores de convivencia tales como el respeto, cooperación, tolerancia, etc.

En los escenarios escolares se hacen presentes el sentido de pertenencia, la capacidad de trabajar en equipo, el desarrollo de un juicio moral el cual nos permita ser justos, el desarrollo de la convicción de la equidad de género, el desarrollo de la participación y la tolerancia, el aprender a aprender y la motivación para seguir estudiando. Además, en la escuela no debieran existir clases sociales, religiones, niveles económicos o algún tipo de racismo, o al menos se espera si la educación es para todos.

Por lo tanto, la escuela repercute en la vida futura de sus egresados; tratemos entonces de que lo haga de un modo impactante, pero para bien; al respecto se consideran los siguientes aspectos favorables para una educación guiada por valores éticos desde la escuela:

1) En lo económico.

° Se es más empleable: es decir que se obtienen más posibilidades de trabajar y de adquirir buenos empleos, la actitud que se muestra es de respeto y de seguridad, por lo tanto se brinda confianza ante cualquier trabajo y actividad a desempeñar.

° Se es más productivo: cuando uno tiene seguridad, respeto y vocación por su trabajo, siempre rinde más, es decir que el trabajo fluye de manera correcta, sin retrasos ni problemas.

° Se toman mejores decisiones económicas: digamos que hay una mejor planeación en cuanto a lo que debo y puedo gastar, se le da prioridad a lo que es importante y se evitan gastos infructuosos.

° Se aprovechan mejor las oportunidades: es decir que al ser personas seguras de sí mismas, con valores y principios, no les será difícil elegir la mejor opción, o al menos no les será difícil decidir, ya que saben hacia donde van y lo que quieren en la vida.

2) En lo familiar.

° Se tienen menos hijos para darles lo mejor.

° Los miembros de la familia son más saludables.

° Los hijos van a la escuela y tienen trayectorias largas y exitosas, son personas íntegras y responsables en su ser y hacer.

3) En lo sociopolítico.

- ° Se es más participativo en la vida cívica y política.
- ° Es mayor la capacidad de exigir el respeto a sus derechos y de los servicios en cantidad y calidad que se requiere.
- ° Aumenta el consumo y disfrute de los bienes culturales.

Todo esto se traduce a que quien el día de hoy es un niño, si asiste a la escuela y se le brinda una educación de calidad además de una serie de oportunidades, el día de mañana será un adulto exitoso, feliz, preparado para enfrentar los retos que se le presenten y sobre todo una persona íntegra, con valores y con una gran calidad humana.

Es por eso que la educación desde el preescolar debe ser bien definida, es decir, tener objetivos, seguir una estrategia y fijarse metas, solo así podremos tener éxito, aunque esto implique muchas batallas que librar, ya que luchar contra la sociedad misma y a veces con la propia familia es un riesgo que debemos correr, sin embargo vale la pena hacerlo.

4.2 La educación de calidad para una formación valoral dentro de la escuela.

Como sustento de esta formación valoral, se retoma la siguiente idea: “Si la escuela no se propone explícitamente la educación en valores, simplemente se simula una falsa neutralidad. La simulación, estaremos de acuerdo todos, es antítesis de calidad educativa, porque es antítesis de la búsqueda continua de la verdad” (Schmelkes, 2004: 49).

Entonces en la educación no se puede ni se debe simular, se es o no se es, se enseña o no, se tiene vocación o no se tiene, al menos por ética debería ser así, ya que simular aparte de ser un engaño trae consecuencias. “Si queremos que los niños desarrollen la moralidad de autonomía, debemos reducir nuestro poder de

adultos absteniéndose de utilizar recompensas y castigos e incitarles a construir por sí mismos sus propios valores morales” (Kamii, 1994: 137-138).

Piaget señalaba que: “Los niños desarrollan su autonomía de forma indisociable en el terreno moral y en el intelectual y que el fin de la educación debe ser su desarrollo” (Kammi, 1994: 134). Por lo tanto, si en lugar de formar, empiezo o enseño a deformar, puedo caer en la manipulación, y lo que es peor, atentar contra la calidad de la educación que tanto se ha mencionado como intencionalidad central en nuestro sistema educativo mexicano.

No olvidemos que: “La capacidad de tomar decisiones debe ser fomentada desde el principio de la infancia, porque cuanto más autónomo se hace el niño, más posibilidades tiene de hacerse aún más autónomo” (Kamii, 1994: 138). Por ello debemos sembrar en nuestros niños seguridad y confianza, solo así sabrán como valerse por sí mismos, enfrentar los retos que se les presenten en la vida cotidiana y también a aceptar cuando han perdido. En las teorías tradicionales se piensa que el niño adquiere los valores morales interiorizándolos a partir del medio. Según Piaget: “Los niños adquieren los valores morales no interiorizándolos o absorbiéndolos del medio sino construyéndolos desde el interior, a través de la interacción con el medio” (Kamii, 1994: 140).

Por consiguiente, si la escuela no tiene una formación valoral, entonces será incapaz de desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano. El postulado de respaldo para que una persona pueda tener un desarrollo integral, debe tener un equilibrio en sus tres aspectos, o sea en lo cognitivo, afectivo y psicomotor; de modo que si algún proceso educativo desatiende alguno de estos aspectos o enfatiza más a uno de los tres, desembocaremos en un desarrollo desequilibrado y por lo tanto no estaremos brindando una educación realmente de calidad.

Asimismo si la escuela no forma valoralmente (o lo hace de un modo incongruente), carecemos de bases para exigir ética en los procesos de desarrollo social, político, económico y cultural. La cuestión es que se requiere claridad en

los valores en torno a los cuales convenimos formar y que, a su vez, deben coincidir con los valores que deben guiar nuestro proyecto de vida y hasta de nación. Toda esta congruencia es la que posibilita acercarse a la tan anhelada calidad educativa dentro de nuestras escuelas, entre las cuales, se ubican las del nivel preescolar que nos interesa.

4.3 Posición docente para una educación en valores.

A partir de las anteriores reflexiones de la relación entre escuelas, en principio considero que el objetivo de lograr una formación en valores, es el desarrollo de sujetos autónomos, capaces de construir sus propias estructuras al respecto; no se trata de transmitir ciertos valores, sino de promover el desarrollo y la capacidad de formular juicios y de actuar en consecuencia, logrando así el conocimiento de algunos o de muchos valores.

El desarrollo del juicio debe basarse en criterios personales, en grados de autonomía, en conciencia y autoconciencia, la cual debe ser progresiva, logrando así el ejercicio de la libertad no solo para actuar, sino para pensar y decidir, ejerciendo así una responsabilidad auténtica.

En consecuencia, formar en valores desde un compromiso docente, consiste en propiciar un proceso que respete el desarrollo evolutivo del niño, una autodefinición de los valores propios; debe buscar que cada individuo construya autónomamente su propio esquema valoral, pero habiendo pasado por un proceso reflexivo y dialógico de descubrimiento de los valores y habiéndolos complementado desde su propia cultura y personalidad, con miras a su proyecto de vida particular; lo cual tarda tiempo pero es posible iniciar su construcción desde la edad de preescolar en la que nos centramos.

Lo que se pretende es el desarrollo de una conciencia personal y la elección de valores universalmente válidos a través de la educación dentro y fuera de las aulas, pero donde los profesores también tenemos posibilidades de incidir, de

acuerdo a nuestro real compromiso y propia visión de los valores. En otras palabras mi posición es que, esto puede y debe hacerse en la escuela.

La educación valoral además de tomar en cuenta los planteamientos de los capítulos anteriores sobre la temática; considera fundamental explicitar la propia posición como docente respecto a la formación valoral, con la cual en mi caso he enfrentado y vivido el quehacer docente, sirviendo de preámbulo a la recuperación de experiencias significativas que se dan a conocer posteriormente. El ideal de que todos los educadores puedan libremente forjar una conciencia ética que ayude a distinguir el bien del mal, a adquirir actitudes y conductas basadas en el respeto a sí mismo y hacia los demás; así como llegar a la comprensión de la ética común de la humanidad, como son los derechos humanos que parten de postulados innegables como el de la paz, si es posible.

Desde luego estos valores se enriquecen con lo que cada cultura, individuo o grupo humano aporta desde su propia concepción del mundo, historia y sociedad, es por eso que la familia es una parte esencial en la enseñanza de valores, ya que como se explicó en capítulos anteriores, la base de la educación de todo infante es su familia. Pero hay que reconocer que esto no es fácil pues suele haber diversas y hasta contrarias posiciones, subjetividades y experiencias entre estos ámbitos, los cuales suelen tener su manifestación más directa en contradicciones y dificultades en el medio familiar donde primero nos formamos.

Es aquí donde los niños entran en conflicto, porque lo que para unos es válido, para otros quizás no lo sea; mi posición ante esto es buscar cómo idear que las escuelas y las familias estén en la misma sintonía o al menos traten de estarlo, pues de lo contrario lo único que se logra es confundir al pequeño y se corre el riesgo de que entonces actúe al arbitrio o según a la conveniencia que sea, variando de acuerdo al lugar a donde se encuentre, incurriendo en contradicciones, incertidumbres y con riesgo de caer en los llamados antivalores, tan frecuentes hoy en día como por ejemplo la hipocresía o la mentira.

En síntesis, en este complejo y no fácil proceso de formación valoral, considero que es de vital relevancia la intervención de las familias, pero también de compañeritos en la escuela y desde luego, de los profesores. Así que aunque no todo está en nuestras manos y tengamos muchas limitaciones, podemos ser un vehículo fundamental para favorecer dicho proceso; con mayores posibilidades si lo hacemos desde los primeros años de escolaridad, o sea desde el preescolar. Para ello, el punto de partida es la propia toma de conciencia y posición coherente así como comprometida de uno como docente.

Para avanzar en la dirección antes expuesta, estamos convencidos que, para poder formar en valores, primero debemos empezar a formarnos nosotros mismos; el propósito de educar en valores desde el preescolar, nos conduce a analizar no sólo las políticas educativas, si no también nuestro desempeño como maestros.

Debemos ser ante todo congruentes, tanto en lo que decimos como en lo que hacemos y mantenernos firmes ante nuestros objetivos, ya que solo así se podrá alcanzar la meta y algo no menos importante es tener convicción, amar nuestro trabajo.

Junto con ello, ser conscientes de que trabajamos con niños, únicos y diferentes entre sí, con características propias, defectos y cualidades, pero sobre todo llenos de inocencia y con ganas de aprender lo más que se pueda. “La preocupación por la educación, cuando menos en el discurso, tiende a ser más generalizada y universal. Esto significa que los países, en lo individual, se preocupan cada vez más por la educación de sus habitantes, y que el planeta (a través de organismos internacionales) coincide en esta prioridad” (Schmelkes, 2004: 22). En consecuencia, brevemente se sugiere tomar en cuenta los siguientes consejos con base en la propia experiencia docente:

° Que los docentes se identifiquen como sujetos con valores y los apliquen.

- ° Que entiendan que el proceso de formar en valores implica respetar el hecho de que cada quien debe recorrer su propio camino.
- ° Que reconozcan el papel que deben desempeñar para favorecer en una formación valoral a sus alumnos y que de esta forma los niños se sientan seguros de ellos mismos.

Los docentes deben ser conscientes de que requieren mejorar su formación al respecto, además de contar con diversas herramientas que les brinden seguridad y apoyo para emprender esta importante tarea. Lo anterior exige del educador, el conocer y aplicar los valores, respetar las ideas y creencias de otros aún cuando sean diferentes a las propias, actualizarse, mantener un diálogo abierto y permanente con la familia, y lo más importante, conocer bien a todos y cada uno de sus alumnos, para poder así saber cuáles son sus necesidades, dudas, inquietudes y preferencias.

Por lo tanto, formar en valores no es fácil, pero sí necesario; los maestros tienen que asumir esta responsabilidad al carecer de algunos elementos, entre ellos la apatía y la falta de interés por su trabajo.

Sin embargo, debemos cambiar esta idea, pues nuestros niños necesitan vivir en valores, solo así podrán ser en un futuro adultos felices, íntegros, justos, respetuosos y capaces de enfrentar los retos que se les presenten. “Hoy sabemos que la mejor manera de dotar a los alumnos de las herramientas necesarias para enfrentar un ámbito laboral heterogéneo, incierto, rápidamente cambiante, inestable y crecientemente complejo, es mediante el fortalecimiento de la formación básica, entendida como una formación integral que desarrolla competencias que incluyen habilidades cognitivas, destrezas psicomotoras, así como actitudes y valores propios de los ciudadanos productivos del presente y del próximo futuro en nuestros países” (Schmelkes, 2004: 23-24). Por su parte, nuestro programa de preescolar nos pide que motivemos y apoyemos a nuestros niños y niñas a desarrollar y adquirir competencias no solo para su vida escolar sino también para la vida misma, de ahí que la educación debe ser integral en

todos los sentidos. La etapa preescolar como bien dice nuestro programa: “se enfoca al desarrollo de competencias de las niñas y los niños que asisten a los centros de educación preescolar” (SEP, 2011: 14). Por lo tanto dichas competencias deben ser enriquecidas con una enseñanza y practica de los valores, de tal modo que sea parte de la formación de nuestros alumnos. Como apoyo a ello: “La convivencia escolar es el conjunto de relaciones interpersonales entre los miembros de una comunidad educativa y generan un determinado clima escolar” (SEP, 2011: 98). En consecuencia, debemos entender que los valores que se practican cotidianamente, las formas de organización, los espacios de interacción real, la manera de enfrentar los conflictos, la expresión de emociones, el tipo de protección que se le brinda al alumnado y otros aspectos que en conjunto: “configuran en cada escuela un modo especial de convivir que influye en la calidad de los aprendizajes, en la formación del alumnado y en el ambiente escolar” (SEP, 2011: 98).

4.4 Experiencias docentes sobre valores de respeto, solidaridad y tolerancia.

Las reflexiones que se exponen a continuación, se basan en las propias experiencias docentes dentro del nivel preescolar donde llevo años trabajando. Lo primero que destaco es que hablar de valores implica muchas cosas, entre ellas ser congruente y predicar con el ejemplo, cosa que no es nada fácil, y menos cuando se trata de hacerlo con niños pequeños; se preguntarán: ¿porque es difícil?, pues al respecto pienso que debido a su inocencia aún les es complejo discernir entre lo que es bueno y lo que no lo es, sin embargo es ahí a donde debemos intervenir, tanto los maestros como los padres de familia, hacer un trinomio único en el que el objetivo sea el mismo: *enseñar a vivir a nuestros niños con valores, porque siempre es mejor preparar vidas de niños que reparar vidas de adultos.*

Entre la diversidad, el respeto es uno de los valores más importantes, no solo porque es necesario para poder vivir sino también para poder convivir en sociedad, pues tan importante y respetable soy yo, como lo son y deben ser los demás. En preescolar, desde mi experiencia, cuando los pequeños ingresan por

primera vez, no solo les cuesta trabajo separarse de su familia, en especial de su mamá, sino también, aprender a respetar a los demás niños, a las maestras, al horario de clases, a las pertenencias de otros, a los materiales y juegos que hay dentro y fuera de su salón de clases, en fin, a esa nueva etapa que deben enfrentar y que para ellos es totalmente desconocida, como lo es el preescolar.

Por ello, como plantea una investigadora reconocida: “Fortalecer la identidad; adquirir autoestima; valorar la cultura propia; reconocer la riqueza de lo diverso; vivir, respetar y defender los derechos humanos; respetar el medio ambiente y protegerlo activamente -tienen un contenido valoral incuestionable- “(Schmelkes, 2004: 27). Por eso, estoy convencida de que nuestro trabajo como docentes va más allá de ser solo para los pequeños, ya que también se debe trabajar con los padres quienes en ocasiones lejos de ser un apoyo, representan más un obstáculo, a veces por el gran amor que sienten por sus hijos y otras por comodidad, ya que educar y corregir a un niño, no es fácil.

En ocasiones, según mis observaciones, los papás esperan que la escuela sea quien enseñe el respeto a sus hijos, cuando primero debe ser enseñado desde casa, puesto que la función de los padres de familia es la de educar y preparar a sus hijos para la vida adulta desde que nacen.

A su vez, la solidaridad y el respeto van de la mano: en preescolar, ser solidario tiene varios significados, pero uno de los principales sería, el ponerse en el lugar del otro, es decir tratar de comprender lo que sienten o piensan los demás; con base en mis vivencias escolares, algunos niños en la edad preescolar, tienden a ser un poco crueles, quizás sin querer, pero lo hacen, se burlan cuando alguien se cae, se ríen si algún compañero se equivoca o si ven que algún niño necesita ayuda, pocas veces se la ofrecen; sin embargo, no podemos hacer responsables únicamente a los niños de estas actitudes, ya que repito, el aprendizaje de estos niños apenas está iniciando y ellos lo van adquiriendo de quien lo ven, es decir de su familia y/o de la escuela.

A la vez se presentan intenciones que dejan impacto en los demás. Al respecto, brevemente me permito relatar el caso de un pequeño que vino a enseñar no solo a mis alumnos sino también a las maestras, el verdadero significado de la solidaridad; ese alumno tenía una discapacidad en piernas y manos, es decir: *un niño especial*. el cual nos enseñó a todos a ver la vida desde su perspectiva. En su grupo, se ponían de acuerdo para vigilarlo durante los recreos y no dejarlo solo, además 2 de sus compañeritas le daban de comer en la boca turnándose para hacerlo; todos los niños lo cuidaban si estaba en el columpio o en el patio, evitando así que se lastimara, en fin, lo apoyaban para todo, de tal forma que cuando fue su clausura, todos, alumnos, padres y maestros, terminamos llorando.

Fue así, como los niños en ese tiempo aprendieron a ser solidarios, y nosotras como maestras, aprendimos a tener más vocación y amor por nuestro trabajo, ya que muchas veces nos quejamos de cosas sin importancia y ese pequeño llamado Angelito, jamás decayó, siempre participó en desfiles, festivales, orquestas, etc.; nunca se sintió limitado, al contrario nos motivaba a seguir adelante, nos enseñó a ser más humanos, a comprender y apoyar a las personas que nos necesitan.

Ahora hablemos de la tolerancia, que es otro valor muy importante y que es indispensable para poder convivir con los demás; ser tolerante implica aceptar a los demás con sus cualidades pero también con sus defectos, significa ser pacientes aun cuando el tiempo y las circunstancias sean adversas. No obstante, quiero aclarar que tolerancia no significa aceptar, oír y hacer todo lo que se nos pida, tolerar es ser pacientes y respetar los derechos de los demás.

En preescolar, según la propia experiencia docente, para nuestros pequeños, la tolerancia no es su fuerte ya que a esta edad los niños exigen ser atendidos inmediatamente, no importa el día, la hora, el lugar ni el momento, solo quieren ser complacidos; las reglas para ellos son obstáculos más que una forma de regular la convivencia, en el juego no saben perder, pocas veces saben aguantarse cuando se lastiman y tienden a culpar a los demás, aun cuando saben que es

parte del juego, en fin, la tolerancia es uno de los valores más difíciles de aprender y practicar para algunos niños.

Los valores de los que hemos hablado, son de vital importancia y vienen acompañados de otros no menos importantes, todos son necesarios para poder tener una convivencia sana, justa, responsable y respetuosa. La propia postura es que si los inculcamos desde casa y los reafirmamos en el preescolar, podemos estar seguros de que a lo largo de su educación nuestros niños de hoy, serán unos grandes adultos mañana.

Entonces, es importante hacer algo al respecto; la educación valoral no es un capricho ni algo que esté de moda, es una necesidad, ya que el nivel de vida que estamos teniendo no solo es preocupante sino alarmante, y créanme que solo con una educación de calidad y valoral podremos combatirla.

En la etapa preescolar, no podemos decir que los niños carezcan de valores, yo diría que más bien están en un proceso de adquisición, de tal forma que podemos enseñarlos como si fuera una materia más, pero con la diferencia de que en lugar de seguir un horario y días específicos, lo haríamos cotidianamente.

La reflexión docente a que se llega sobre el tema de la educación valoral, es hacer conciencia de la importancia de nuestra labor y de la repercusión que tendrá en nuestros alumnos, ya que a veces dejamos que nuestros problemas y preocupaciones puedan más que nuestra vocación, haciendo que cometamos errores que en ocasiones pueden marcar para siempre la vida de nuestros alumnos; en cambio, resulta gratificante cuando nuestros niños nos recuerdan no solo con respeto sino también con cariño, creo que para nosotros como maestros no hay mayor satisfacción que esa. En lo personal, cuando yo recuerdo mi etapa de preescolar, puedo confirmar que los buenos recuerdos no se olvidan; es más, estoy convencida de que a esa edad es cierto que somos como unas esponjitas que todo lo absorbemos, tanto bueno como malo, por ello, debemos procurar que siempre sea lo mejor.

4.5. La Escuela para Padres como una alternativa vivida en educación preescolar.

Mi experiencia como maestra de preescolar desde hace 16 años, ha sido en el sistema particular, el cual sin duda es diferente a los sistemas de gobierno por diferentes razones, una de ellas y quizás la principal es que el sustento de las escuelas particulares proviene de los padres, motivo por el cual día a día nos esforzamos para hacer mejor nuestro trabajo, evitar la suspensión de labores así como mejorar continuamente la preparación del personal. Todo esto para mantener una matrícula que nos permita solventar los gastos tanto de la escuela como del personal que labora en la misma; por tal motivo, la visión de los maestros que trabajamos en estas escuelas es peculiar, digamos que nos exigimos un poco más.

Por todo esto y ante mi preocupación en esta problemática, he intentado varias soluciones; una de ellas y a mi pensar la mejor de todas, es la creación de la Escuela para Padres, ya que es un espacio en el que se escucha y orienta a los padres de familia de un modo significativo pero al mismo tiempo discreto, ya que los temas van dirigidos a todos pero según la problemática de los alumnos se va abordando el tema, en ocasiones preguntándoles sobre lo que les inquieta, gusta o disgusta, en otras, se hacen pequeños talleres, encuestas o test sobre la forma en la que educan a sus hijos; en fin, siempre son temas de interés y se eligen según las necesidades que se tengan. Además se interviene directamente cuando por ejemplo, los infantes en el preescolar no hacen berrinches, no golpean ni se comportan de mal modo, mientras en su casa sí lo hacen; o bien cuando es lo contrario, lo cual muestra que hay una doble conducta tanto en los niños como en los papás, ya que si algún niño se porta de modo inadecuado en la escuela y se le informa al papá, termina diciéndonos que en su casa su hijo no se porta así, o bien si es en casa donde dicen que se portan mal, los padres culpan a la escuela, evadiendo de cualquier modo su responsabilidad ante esas conductas.

Por tal motivo, en algunos casos se habla directamente con los padres de familia, se les expone la situación y se trata de llegar a un buen arreglo, ya que el objetivo es y será siempre educar y enseñar a nuestros niños de la mejor manera, sin embargo, no siempre es posible, ya que hay padres de familia que ponen una barrera entre ellos y sus hijos, negándonos totalmente el acceso no a sus vidas, si no a lo que a nosotros como docentes nos compete que es la educación.

Todo esto para nosotros es preocupante, ya que nuestra labor no debe limitarse a los caprichos y antojos de algunos alumnos y padres de familia; sin embargo y en algunas instituciones, esto pasa todos los días, pues al tratarse de una escuela particular y percibir un pago a nuestros servicios por parte de los padres de familia, y con tal de no perder a ningún alumno para que la matrícula no se vea afectada, se suele guardar silencio, se evita dar quejas ya sea de conducta o de aprovechamiento e inclusive se limita a los maestros a permanecer callados y a pasar por alto ciertas cosas que aun cuando afectan al alumno o a la institución, se omiten cuando implican cuestionar la educación que están dando los padres.

Todo este tipo de problemáticas se pueden abordar y buscar soluciones comunes, mediante el espacio de la escuela para padres. La idea básica de esta alternativa es relacionarla con la educación valoral, de acuerdo a la premisa de que los valores que se viven serán los que mejor se conozcan; de ahí que la responsabilidad de la formación en valores no sea solo de los docentes, sino de todos, aunque principalmente de la familia ya que es ahí donde el niño adquiere sus primeros conocimientos y costumbres, positivas o negativas, pero eso sí, muy decisivas: sobre esto, recordemos siempre, que el niño aprende y se guía por la observación, o sea por lo que ve, pues al no hacer ni tener juicio claro de lo que es “bueno o malo”, sólo repite algún modelo que se le presenta por vía del actuar de los adultos, con énfasis inicial en los padres o familiares con quien vive, así como sus relaciones con otras personas después de la escuela.

Ante todo esto, como propuesta en la propia experiencia docente y directiva, y como ya lo había mencionado anteriormente, surge la creación del proyecto de la

“Escuela para Padres” que ha sido muy importante, ya que parte de reconocer que no se nos ha educado para ser padres, puesto que nadie ha tomado un curso antes de concebir a un hijo y pocos se preocupan por saber qué se debe y no hacer para ser unos “buenos padres”. Ante esta necesidad, en la escuela a donde yo laboré desde hace 10 años y que es el Jardín de Niños: “Juana de Asbaje”, ubicado en la ciudad de Tlaxco, Tlaxcala, se creó el proyecto de la “Escuela para Padres”, espacio en el cual los padres de familia no solo aprenden, también enseñan, ya que al hablar de sus experiencias con sus hijos no solo ayudan al que esté atravesando por esa misma situación, sino también en caso de tener algún problema y no saber qué hacer, pueden ser orientados por personal altamente calificado, ya que contamos con psicólogos, nutriólogos, entre otros.

Este esfuerzo no ha sido fácil, ya que el primer obstáculo por el que atravesamos, fue con la apatía y desinterés de algunos papás, sin embargo no nos dimos por vencidos y año con año hemos captado más el interés y participación de los padres de familia. El proyecto consiste en dar cada 2 meses una plática a los padres de familia sobre diferentes temas, los cuales se eligen al inicio del ciclo escolar. A cada uno se les proporciona un calendario y también pueden invitar a otras personas como familiares o amigos; en ocasiones y debido a imprevistos las fechas y temas se modifican pero solo en casos de fuerza mayor, sin embargo se cubren todos los temas. Para dar las pláticas contamos con personal invitado de algunas dependencias o contratados particularmente, cuando son talleres lo hacemos a campo abierto y en ocasiones participan los papás junto con sus hijos, enriqueciendo aún más el trabajo. La duración de los temas varía un poco, pero en promedio son de una hora y media.

Las experiencias que hemos tenido con este proyecto son muy significativas, ya que hay padres de familia que terminan llorando y reconociendo lo que han hecho mal, incluso hemos tenido matrimonios que se han reencontrado para bien de sus hijos y de ellos mismos, siendo esa nuestra mejor satisfacción. En algún momento y al ver que los papás no respondían, pensé como directora del preescolar, en ya no seguir con el proyecto, pero al ver que otros padres sí se interesaron y que

incluso comentaron que esas pláticas les habían cambiado la vida, opté por seguir, viendo los resultados día a día, en la educación y conducta de nuestros alumnos.

La reflexión de la experiencia antes narrada es qué, así como hay valores también existen antivalores, donde nuestra labor como docentes es propiciar los primeros y evitar los segundos; pero esto no será posible si los padres de familia, repito, en lugar de sumarse, se restan. Sabemos hasta dónde podemos llegar como maestros y que nuestra área está restringida, ya que nos regimos por un horario y ciertos días de trabajo; sin embargo, quienes al mismo tiempo somos padres de familia, sabemos que lo somos de tiempo completo, los 365 días del año y las 24 horas del día, por lo que no podemos ni debemos ignorar o evadir nuestra responsabilidad.

Lo esencial es que debemos trabajar en equipo; ya que para los maestros no hay peor límite y obstáculo que un padre de familia irresponsable o ciego ante la realidad, porque aunque es cierto que el amor por los hijos a veces nos hace no darnos cuenta de lo que está pasando, en ocasiones no es el cariño sino la comodidad la que no nos deja actuar. Muchas veces he escuchado: *mi hijo no tiene esa costumbre, mi hijo no dice mentiras, no pega, no dice groserías, etc.* Y todo esto lo afirman para evadir su responsabilidad; pero lo peor es que en la mayoría de los casos tratan de hacer responsable a la escuela, culpándola de todas las conductas inadecuadas que tienen sus hijos. Así que todo esto puede cambiar cuando nos unamos profesores y padres de familia para favorecer una formación fuerte en valores éticos, desde la educación preescolar.

Se propone en síntesis, formar un trinomio en el cual los lazos sean indestructibles. Por todo esto, al inicio del ciclo escolar explico a los padres de familia cómo trabaja la escuela, las actividades que realizamos y los propósitos de las mismas, además de que les hacemos ver la importancia de su apoyo y acompañamiento durante el ciclo escolar, no sin antes dejarles claro que en

palabras que manejamos en esta escuela: *para enseñar está la escuela, pero para educar están los padres.*

Para poder lograr lo anterior, se sugieren algunas estrategias como:

- ✓ Generar un ambiente de aprendizaje afectivo-social, que implica la expresión de sentimientos y actitudes positivas hacia los niños, como calidez, empatía, apoyo, solidaridad, respeto, tolerancia, entre otros.
- ✓ Favorecer un ambiente respetuoso y democrático, tomando en cuenta las opiniones de los niños, sus gustos y preferencias, lo cual a la vez gestiona la progresión de aprendizajes, afrontando los retos, trabajando en equipo, además de informar e involucrar a los padres.
- ✓ Crear un ambiente socio afectivo y de respeto; promoviendo la resolución no violenta de conflictos, practicando así los valores y el uso de la palabra para exponer puntos de vista, intereses, posturas y diferencias de opiniones; todo esto como parte de un diálogo bajo un clima de tolerancia y respeto, aplicado a los alumnos, padres y maestros.
- ✓ Implementar situaciones de aprendizaje en las que se incluyan los valores como parte fundamental de la enseñanza; con lo cual compromete al docente a ofrecer a los alumnos la oportunidad de experimentar y comprender la importancia de los valores, a través de situaciones significativas y aplicables en distintos escenarios; así como también involucrar y motivar a los padres de familia a que se comprometan con la educación y desarrollo de sus hijos.

En síntesis, los valores se enseñan con el ejemplo y los niños deben observar que sus padres y maestros los practican en forma consiente y consistente. Ello conlleva a una educación inclusiva, lo cual significa que el docente debe desarrollar la tolerancia y el respeto hacia las diferencias que puedan existir en sus aulas, es por ello que el compromiso debe ser de todos.

CONCLUSIÓN.

La tesina concluye de un modo general en el compromiso que se tiene sobre impartir una educación valoral en todo momento, no solo por los beneficios que esto tiene, sino también porque actualmente es relevante para poder vivir dentro de la sociedad.

Cabe destacar que en el capítulo 1 se parte de la idea de que “un niño feliz, será un adulto feliz”, por lo tanto se considera la idea de que si iniciamos una educación valoral desde preescolar, le daremos a nuestros alumnos mayores oportunidades de tener una vida plena y de calidad, teniendo en cuenta que enseñar valores exige predicar con el ejemplo, cosa que no es fácil debido a que esto implica congruencia en todo momento, tanto para hablar como para actuar. Se finaliza con la idea de que si no enseñamos la importancia de “lo bueno y lo malo” a nuestros pequeños, no sabrán cuál es el mejor camino a seguir.

En consecuencia, el tema de la educación valoral desde preescolar se justifica y resulta de gran utilidad para que los educandos enfrenten lo que se les vaya presentando a lo largo de la vida.

Se concibe a la familia como parte fundamental de la socialización infantil así como también del aprendizaje de todo ser humano, explicando los cambios que hoy en día ha sufrido su imagen, ya que el modelo tradicional de la familia no es el de antes, esto debido al ritmo de vida y las necesidades apremiantes de nuestra actualidad. Además se desglosan los conceptos de valores, ética y educación valoral, los cuales para la presente tesina son ejes básicos e importantes.

En este proceso de educación valoral, se concluye que la escuela contribuye día a día por medio de los docentes a enseñar y reafirmar los valores como parte misma de su educación; por lo que si a esto aunamos el apoyo de los padres de familia, los resultados serán benéficos, ya que como bien sabemos, la escuela es el lugar idóneo para ponerlos en práctica; se pretende compartir el objetivo de enseñar a nuestros alumnos a vivir y a convivir con calidad y equidad, con respeto y responsabilidad, tanto para ellos mismos como para los que le rodean.

Como consecuencia, en el capítulo 2, se definen los términos de valor, ética y moral, destacando que la palabra valor, que proviene del latín *valere* (fuerza, salud, estar sano, ser fuerte), lleva en sí, en su significado, el propósito de esta tesina, ya que en conclusión lo que se pretende es hacer a nuestros alumnos mejores estudiantes, pero también personas, fuertes para enfrentar retos pero también humanos para afrontar sus consecuencias. A la vez, se concluye que si bien la moral es una guía para el comportamiento relacionado con los valores desde las normas sociales, lo que le da veracidad es darles sentido ético como fundamento de su consistencia para guiar los valores en los educandos.

Cabe resaltar como se menciona en el capítulo 3, que la escuela debe asumir la responsabilidad de brindar sus servicios de acuerdo a la demanda que hoy en día nos exige la sociedad, teniendo como principal expectativa la de lograr una comunidad altamente educada y preparada para enfrentar cualquier desafío. De igual forma se concluye exponiendo el proceso que conlleva la globalización, la cual se acelera como tendencia al mismo tiempo que debilita los límites necesarios para vivir y convivir; por lo tanto, para contrarrestar estos efectos negativos, la educación valoral es una valiosa alternativa para combatirlos.

Finalmente, en el capítulo 4 se comparten las experiencias que se han tenido a lo largo de nuestro trabajo, como lo es la “Escuela para Padres” y el Taller de Valores”, proyectos que han tenido resultados significativos y que además se han visto reflejados en el aprendizaje, participación y conducta de nuestros alumnos y hasta de los papás, ya que como se explicó anteriormente, siempre se trabaja conjuntamente con estos actores educativos, para coordinar posturas y acciones comunes en favor de la orientación educativa de los niños y las niñas, basadas en valores éticos para la convivencia sana y positiva.

En síntesis, se pretende hacer conciencia de la necesidad de vivir con valores; para ello, debemos ser participantes activos en su difusión y no simples observadores de lo que estamos viviendo. Como docentes podemos hacer mucho por esta educación valoral, integrándola en nuestras acciones educativas

cotidianas, por lo que tenemos una gran responsabilidad y compromiso que se debe ver reflejado en nuestro trabajo educativo y en la propia vida.

Para concluir, conviene resaltar que lo realmente importante es que trabajemos en conjunto, consientes del compromiso que tenemos no solo como maestros sino también como parte de una sociedad, la cual día a día nos exige cambiar positivamente en varios aspectos, siendo el lado valoral y humano, de los más importantes.

BIBLIOGRAFÍA

García Susana y Vallena Liliana (1994) Una perspectiva teórica para el estudio de los valores, en: UPN-SEP. *La formación de los valores en la escuela primaria*, (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 55-62.

Héller, Agnes (1994) “La Moral”, en: UPN-SEP, *La formación de valores en la escuela primaria*, (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 50-54

Kamii, Constance (1994) “La Importancia de la Autonomía”, en: UPN-SEP, *El niño preescolar y los valores*, (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 134-148

Pascual V, Antonia Sabina (1994) “La educación en valores desde la perspectiva del cambio”, en: UPN-SEP, *La formación de valores* (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 63-69.

Pieper, Annemarie (1994) “El papel de la moral en la experiencia cotidiana”, en: UPN-SEP, *El niño preescolar y los valores* (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 18-24.

Puig Rovira, Josep Ma. y Martínez Martín, Miguel (1994) “Teorías del Desarrollo Moral”, en: UPN-SEP, *El niño preescolar y los valores*, (Antología de la Licenciatura en Educación), México d.f., UPN-SEP, pp 49-90.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1994) “Los Valores”, en: UPN-SEP, *El niño preescolar y los valores*, (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 25-32.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1994) “El campo de la Ética”, en: UPN-SEP, *El niño preescolar y los valores*, (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 9-17.

Schmelkes, Sylvia (2004) *La formación de los valores en la educación básica*, México D.F., SEP.

SEP. (2004) *Programa de educación preescolar 2004*, México D.F., SEP.

SEP (2011) *Programa de estudio 2011 guía para la educadora*, México D.F., SEP.

Trilla, Jaume (1994) “Clases de valores y cuestiones controvertidas”, en: UPN-SEP, *La formación de los valores en la escuela primaria*, (Antología de la Licenciatura en Educación), México D.F., UPN-SEP, pp 233-249.